



La firmeza en la desdicha

Lope de Vega

Hablan en ella las personas siguientes.

EL REY DE SICILIA.

LEONARDO, *General*.

EL CONDE OTAVIO.

TEODORA, *hermana del General*.

ROSELA, *criada*.

FABIO, *labrador*.

BATO.

DOS NIÑOS, *hijos del Conde*.

RICARDO.

EVANDRO.

CAPITÁN DE LA GUARDA.

DOS CIUDADANOS.

UN CRIADO.

FLORO.

RISELO.

TIBURCIO.

UN SOLDADO.

CARDENIO.

FULGENCIO.
FLORA, *Duquesa de Calabria*.
PRUDENCIO.
FENICIO.
SILVIO.
ALBANO.
VILLANOS.

▽△

Acto I

Salen el REY, OTAVIO y LEONARDO.

REY	Hoy partirás de Mecina con esta armada, Leonardo.	
LEONARDO	Sola tu licencia aguardo.	
REY	A la conquista camina del libre y rebelde Sardo, que mi palabra te doy de premiarte como es justo.	5
LEONARDO	Premiado, señor, estoy, pues de honrarme tienes gusto, donde el más humilde soy; tanto que a Sicilia espanta ver que tu amor me adelanta a tantos nobles, a quien generosa envidia den	10
	<i>-fol. 214r-</i> tanto honor y merced tanta, que no habiendo preferido los servicios que ellos tienen, hazaña de amor ha sido.	15

REY	Si ellos a servirme vienen, tú me has, Leonardo, servido.	20
	Que si del antecesor heredan los sucesores los servicios y el valor, la virtud de tus mayores me ha obligado a hacerte honor.	25
	Lleva mi bastón real, con nombre de General, tan bien empleado en ti, que pues hoy te igualo a mí, ninguno ha sido tu igual.	30
LEONARDO	Mil veces pongo la boca en el suelo, que esas plantas tocan.	
REY	Alzarte me toca.	
LEONARDO	Si a ti mismo me levantas, tu mismo ser me provoca.	35
	Seré en la conquista griego, seré en Troya Agamenón.	
REY	Que mires mi honor te ruego.	
OTAVIO	La venta desta ocasión mira mi gloria y sosiego.	40
	Es Leonardo a quien ha dado el Rey su bastón real, sin saberlo mi cuñado, que amor, con secreto igual, con su hermana me ha casado.	45

(En tanto, habla el REY y LEONARDO, en secreto.)

	Mas, como por tantos años ha durado nuestro amor, y el tiempo es descubridor de los mayores engaños, y más en cosas de honor, anda Leonardo advertido,	50
--	---	----

quiero decir sospechoso,
de que está de mí ofendido,
estorbando, receloso,
el bien que tengo adquirido. 55
Fue mi error, también, traer
dos hijos, que deste amor
tuve a su casa, que ayer
los miró con tal rigor
que sus celos dio a entender. 60
Díjole su hermana que eran
expósitos, mas tenían
tales señas que pudieran
descubrir lo que encubrían
a cuantos su rostro vieran. 65
Ello fue notable error,
pero pintan ciego a amor.
Mas ya el Rey lo ha remediado
con haberle levantado
a tantos grados de honor. 70
Partirase a la conquista
de Cerdeña, revelada,
y perdiéndonos de vista,
no habrá temor, no habrá espada
que nuestra gloria resista. 75
Gozaré en paz de mi esposa
y de mis hijos queridos,
hasta la sazón dichosa,
que truequen los ofendidos
la guerra en paz amorosa. 80
Que los bandos sicilianos,
que nuestros padres y hermanos
han tenido, causa ha sido
de no habérsela pedido
y dádole en paz las manos. 85

REY No tengo más que advertir
que, a quien tan bien sabe hacer,
cánsale el largo decir.

LEONARDO Es, del buen obedecer,
mucho obrar y poco oír. 90
Desde aquí, con tu licencia,

me voy, señor, a embarcar.

REY Cuidado me da tu ausencia.

-fol. 214v-

LEONARDO Tú verás, en tierra y mar,
mi amor y mi diligencia. 95

(Toquen cajas y vase LEONARDO.)

OTAVIO Pensé, del notable amor
que hoy a Leonardo has mostrado,
que hubieras acompañado
su persona al mar, señor,
y hasta dejarle embarcado. 100

Nuevo a tu corte parece,
puesto que mucho merece,
Leonardo, el ver de qué modo,
a vista del Reino todo,
en el tu amor resplandece. 105

REY ¡Ay, Conde! no te espantes,
que todas estas cosas, por momentos
suceden entre amantes.
Amando están en paz los elementos,
y aquel su peso grave 110
sostiene amor para que no se acabe.

La celeste armonía,
con amor se conserva y corresponde,
el sol engendra y cría,
la tierra el grano, el mar la perla esconde, 115
ama la piedra al centro,
que no sé qué de amor se tiene dentro.

Amor halló las artes,
amor es la mayor filosofía,
es Dios que en todas partes 120
tiene su altar, su cetro y monarquía.

Las industrias nacieron
de amor, que antes de amor nunca se vieron.
Industria, Conde, ha sido,
y nacida de amor haberle dado, 125

	<p>sin haber preferido serviciosa Leonardo el cargo honrado con que mi armada lleva, y ya para embarcarse toca a leva. Amo, y amor me enseña a quitar los estorbos del deseo.</p>	130
OTAVIO	<p>No es la fuerza pequeña, pues que te pone en el rigor que veo, mas, ¿es posible que ama dama Leonardo de tan alta fama? ¿Puedo saber el nombre, ya que tu pensamiento me declaras?</p>	135
REY	<p>Puedes, porque te asombre</p> <p>-fol. 215r-</p> <p>la gentileza de sus partes raras, mas no es su dama, Otavio, que, a ser su dama, no se hiciera agravio.</p>	140
OTAVIO	<p>Mísero yo, ¿qué escucho? cosa que amase el Rey mi dulce esposa.</p>	
REY	<p>Conde, si obliga mucho la fe jurada y la lealtad forzosa, tenme secreto y mira que has de ayudar tu Rey.</p>	145
OTAVIO	<p>Tu amor me admira.</p>	
REY	<p>Amo a Teodora, hermana de Leonardo, ausentele de la corte para dejar más llana la puerta de su casa a cuanto importe. A mi amoroso intento, Otavio, ayuda tú mi pensamiento. Entra en su casa, Otavio. Conde, dile mi amor, di que no tema de mi grandeza agravio, rinde a sus pies la majestad suprema, ofrece montes de oro, di que las puertas de su casa adoro.</p>	150 155

	Mas, ¿qué te persuado?, eres mancebo y querrás bien, pues quieres de tu mismo cuidado, cuando a tu dama, Otavio, le refieres, saca el cuidado mío y mira que mi honor de ti confío.	160 165
OTAVIO	¿Dónde a Teodora viste? ¿O qué ocasión para quererla tanto como dices tuviste?	
REY	Que me preguntes la ocasión me espanto, amor es rayo y pasa, desde la vista el corazón abrasa.	170
OTAVIO	A fe que ella sería quien te diese la causa.	
REY	No lo creas, yo vi a Teodora el día, mas no preguntes, ni molesto seas, vamos donde Teodora. Sepa, Otavio, de ti, que el Rey la adora. Que sirvas, solo quiero, de sumiller de la cortina roja	175
	-fol. 215v- a mi temor primero, del velo vergonzoso me despoja, que descubierto luego, también le sabré yo decir mi fuego.	180
OTAVIO	¿A quién ha sucedido desdicha semejante?	
REY	Aquí me aguarda, y mudaré vestido.	185
OTAVIO	Qué miedo, qué vergüenza me acobarda, de decirle que es mía la hermosa prenda que gozar confía. Pero, ¿quién ha quitado, por estorbo, a su hermano de su gusto?,	190

si le digo el cuidado
 con que su pretensión me da disgusto,
 ¿quién duda que me envíe
 adonde para siempre me desvíe? 195
 Pues sufrille que intente
 una violencia es daño irreparable;
 que Teodora se ausente
 o que se esconda es medio saludable,
 pero salir no puedo, 200
 todo es confusa noche y todo es miedo.
 El Rey se habrá mudado,
 pluguiera a Dios, de pensamiento fuera,
 quiero entrar sosegado,
 pero cuando el dolor el alma altera, 205
 quién hallará sosiego,
 que della por los ojos sale el fuego.
 Ánimo, pecho mío,
 hasta ver el suceso no perdamos
 el generoso brío 210
 que de nuestros pasados heredamos.
 Mas, ojalá los cielos
 me mataran de amor y no de celos.

(Vanse y sale TEODORA, dama, ROSELA, criada, FABIO, labrador con dos niños.)

TEODORA Pues el hábito han mudado
 mis ojos, también es justo 215
 que mudes tú por mi gusto,
 Fabio, el hábito heredado.
 Pues no se han de hacer sin ti,
 ni has de volver al aldea,
 bien es que el hábito sea 220
 como de quien vive aquí.
 Ya se fue Fabio, mi hermano,

 -fol. 216r-
 de la manera que ves.
 El Conde gusta que estés
 en hábito cortesano, 225

porque para acompañar
mis hijos, no es bien que sea
como de monte y aldea.

FABIO

Los dos lo podéis mandar
más dificultosamente. 230

A obedeceros me atrevo,
tanto por el traje nuevo,
como por la nueva gente.

Yo no estoy dohecho a las galas
de corte, ni a su estrechez, 235

la propia naturaleza
las juzga y tiene por malas.

Si ha de bajar el sustento
por la boca a la garganta,
la dificultad es tanta, 240

que antes le causa tormento,
porque con cuello apretado
de lechuguilla o jubón,

baja con mala sazón
al estómago el bocado. 245

Y aun se lo estorba en el pecho
la pretina, que prosiga
la entrada de la barriga,
porque le entre en mal provecho.

Hizo la naturaleza
pies y manos con primor, 250

para espeler el humor,
y aun por la misma cabeza.

Y apretando el cortesano,
como en sus galas se vee 255

con zapato estrecho el pie
y con el guante en la mano,
todo en el cuerpo se encierra,

o bien haya el labrador
que de la tierra el sudor 260

le vuelve a la misma tierra.

El jubón desabrochado
deja pasar el sustento,
el ancho cinto a contento,

a la barriga el bocado. 265

La mano suelta sin freno
 el pie en abarca o en zapato,
 tan ancho que puede un pato
 criar en cualquiera seno.
 No le calientan colchones 270
 la sangre, ni la comida
 varia le acaba la vida
 con tantas indigestiones.
 ¿Cuándo se ha visto villano
 que muera de apoplejía, 275
 ni por la empanada fría,
 ni cantimplora en verano?
 ¡Ay dulces sombras adonde
 es el pan seco maná!,
 donde más gustos me da, 280
 que tiene en su mesa el Conde.
 Pues en llegando a dormir,
 sin cuidado y pretensión,
 sin envidia y ambición,
 sin rogar y sin servir, 285
 qué cama de seda y oro
 tiene el Rey más regalada

TEODORA ¿Esa vileza te agrada?

FABIO Esta quiero y esta adoro,
 pues en llegando a tratar 290
 con aquesta buena gente,
 allí es ello que serpiente
 como la que oí contar,
 que era de siete cabezas,
 les hará comparación. 295
 Sierpes de soberbia son,
 vestidas de vanas piezas.
 Ya pasa el otro arrogante,
 ya el otro avaro y crüel,
 ya el otro humano Luzbel, 300
 en la ambición semejante.
 Ya veréis unopreciado
 de divino entendimiento,
 fondo en raso de jumento,

-fol. 216v-

	y por de fuera brocado.	305
	Ya veréis un sacristán metido a ser Cicerón, y otro en calzas y jubón, a Rodamonte y Roldán.	
	Todos caminan, en fin, a opiniones singulares, pues en llegando a pesares, no ha dado tantos Pasquín.	310
	Ahora bien, mucho he de hacer en mudar naturaleza.	315
	Quien vida tan nueva empieza, de nuevo vuelve a nacer. Mas, ¿de que podré servir en tu casa, toscos y rudo, ignorante, ciego y mudo?	320
TEODORA	De callar, Fabio, y de oír.	
FABIO	Echarme quiero a tus pies, por la cosa más bien dicha que está escrita, que desdicha de los cortesanos es no guardar esa sentencia del oír y del callar.	325
	Ahora bien, quiero mudar el traje y tener paciencia. Voy a ponerme galán, al vaso destes divinos, con calzas de desatinos y capa de charlatán.	330
	Hareme luego hablador, mentiroso y lisonjero, con humos de caballero y desprecio de señor.	335
	Cercenaré cortesías y seré muy miserable, y hablaré mal cuando hable, hasta de las cosas mías.	340

(Vase.)

TEODORA	¿Qué te parece, Rosela, del humor del labrador?	
ROSELA	Que será el aya mejor y la más discreta escuela que a tus hijos puedas dar.	345
TEODORA	Si costumbres es saber, o tienen más que aprender, que este les pueda enseñar. ¿Hoy qué hicistes Ludovico?	350
LUDOVICO	Señora, un rato jugué las armas.	
TEODORA	¿Vós para qué?	
LUDOVICO	Más a las armas me aplico.	
TEODORA	¿Y vós?	
LIDORO ¹	Un rato he leído.	
TEODORA	Pacífico parecéis.	355
LIDORO	Tengo lo que vós queréis, que es el vivir recogido.	

(Sale un ESCUDERO.)

ESCUADERO	Aquí ha llegado Ricardo de parte del Rey a hablarte.	
TEODORA	Y bastaba de su parte.	360
ESCUADERO	¿Qué le diré?	
TEODORA	Que le aguardo. Lleva Rosela de aquí estos muchachos.	
ROSELA	Yo voy.	
TEODORA	Ricardo, confusa estoy, pero trazáralo así,	365

para hablarme en su locura,
porque ignorante, que a Otavio
adoro, intenta su agravio.

(Sale RICARDO.)

RICARDO Pienso que estarás segura
de mi embajada.

TEODORA Sí estoy. 370

RICARDO Pensarás que a hablarte vengo
en los intentos que tengo,
después que tan suyo soy.

TEODORA No pienso tal.

RICARDO Haces bien, 375
el Rey está aquí y el Conde
Otavio.

TEODORA Que entren, responde.

RICARDO ¿Y Otavio?

TEODORA Otavio también.
Como se partió mi hermano,

-fol. 217r-

quiere el Rey hacerme honor. 380

(Salen el REY y OTAVIO.)

OTAVIO Aquí está el Rey, mi señor,
bien dijera: mi tirano.

TEODORA ¿Que tristeza Conde es esa?

OTAVIO No te puedo responder.

TEODORA Vuestra alteza viene a ver 385
su esclava. Mucho me pesa

de no estar muy prevenida.

REY Alzaos del suelo, Teodora.

TEODORA Yo estoy bien.

REY Alzaos, señora,
bien está si sois servida. 390

TEODORA No digo que os asentéis,
que el Rey, donde quiera, es dueño.

OTAVIO Cielos parece que sueño,
el daño en que me ponéis.

REY Vós os sentad junto a mí. 395

TEODORA No lo mandéis.

REY Es mi gusto

TEODORA Señor.

REY ¿Si es mi gusto, es justo?

TEODORA Sí, señor.

REY Qué dulce sí.
¡Ay, si a mi amor lo dijeras!

RICARDO ¿A qué viene el Rey, Otavio? 400

OTAVIO No lo sé, si tú eres sabio,
con poca paciencia esperas.

REY Teodora, tu hermano es ido
a conquistar a Cerdeña,
envíele porque tengo 405
de su virtud experiencia,
acordeme que mi padre,
para la paz y la guerra
se valió siempre del suyo.

TEODORA Leonardo, señor, hereda 410
los deseos de servirte,
que es la más perfecta herencia
en hijos de nobles padres,

RICARDO Señor.

REY Escucha,
mientras que los dos conciertan
cierta cosa de mi gusto.

(Hablan en secreto el REY, y RICARDO.)

RICARDO Si es tuyo, para bien sea. 450

TEODORA El Rey manda que te hable,
Conde, que pienso que piensa
casarme, porque mi hermano

-fol. 217v-

premio desde luego tenga.
Si es contigo, dime aprisa 455
como fue cosa tan nueva,
si se lo dijiste tú

o si el nuestro amor sospecha.
De aquí se fueron tus hijos.
¡Oh!, quiera Dios que ya puedan 460
llamarte en público padre.

Mucho tardas, mucho esperas,
no es posible que el silencio
me prometa cosa buena, 465
que callar tanto quien ama
es señal de malas nuevas.

¿De qué te has descolorido?
¿Qué me miras? ¿Cómo tiembles?
Mira que lo advierte el Rey,
mueve los labios si quiera, 470
haz que hablas y no hables,
señor mío, hasta que puedas,
que si vee que yo te hablo
aumentará su sospecha.

OTAVIO ¡Ay, Teodora! 475

TEODORA ¿No prosigues?
¿Con mi nombre te contentas?

	que a los extremos es fuerza el caminar por un medio.	
OTAVIO	Ojalá que le supiera.	505
TEODORA	Quieres que llame a mi hermano y que desto le dé cuenta.	
OTAVIO	Cuando violencia te hiciere, es la mejor resistencia, mas, qué le diré de ti, que como sabes espera, y cuando espera el poder quiere muy breve la vuelta.	510
TEODORA	Dile que estamos casados.	
OTAVIO	Al principio, bueno fuera.	515
TEODORA	¿Por qué no se lo dijiste?	
OTAVIO	Porque si tu hermano ausenta para que nadie le estorbe la conquista de tus puertas, yo que estoy en las del alma, si por mi causa no entra, ¿qué seguridad tendré?	520
TEODORA	Pues este el remedio sea: que yo le diga que estoy casada, estraña quimera, con Ricardo, que él dirá, como tanto lo desea, que es verdad, y mientras pasan las forzosas diligencias, vendrá mi hermano, y entonces, o me llevará a otra tierra, o dirá al Rey la verdad, que entonces no habrá violencia, porque mi honor si la hubiere ha de correr por su cuenta.	525 530 535
OTAVIO	Despacha luego un criado,	

y el viento le favorezca
para que diga a tu hermano
en el peligro que quedas.

TEODORA Dile al Rey que quiero hablarle, 540
pero mejor es que sea
en presencia de Ricardo.

OTAVIO Bien dices, ánimo y llega.

TEODORA Señor, al Conde, atentamente he oído
tu voluntad resuelta.

REY Habla secreto. 545

TEODORA Así conviene hablar, si eres servido,
el Conde sabe tu amoroso efeto,
Ricardo ha de saberle que le importa,
por ser destos agravios el sujeto.

REY Espera un poco, y el hablar reporta. 550

TEODORA No puede ser, porque es señor Ricardo
mi esposo, en fin, y su opinión me exhorta,
él me ha solicitado, y de Leonardo
tengo yo el sí, que sola tu licencia,
para la ejecución debida aguardo. 555

REY Ricardo, ¿es esto así?

RICARDO La diligencia
de mi amor te confieso, aunque ignoraba,
por ver a tanto amor tal resistencia
que Teodora me amaba y estimaba
para su esposo, y pues a lo forzoso 560
confiesa aquello que encubierto estaba,
digo que soy mil veces venturoso,
y que te pido que padrino seas
de nuestras bodas, aunque estés celoso.

REY Conde.

OTAVIO Señor.

REY ¿Qué dices?

OTAVIO	Que lo creas, y que mudes de intento, y que los cases, que entonces amas cuando bien desees.	565
REY	Querría que con ella concertases, ya que se ha de casar.	
OTAVIO	No lo prosigas, ni a tal bajeza el pensamiento pases.	570
REY	Pues esto quiero, Conde, que le digas.	
OTAVIO	Yo lo diré, mas déjame con ella.	
REY	Si lo alcanzas, Otavio, un Rey obligas.	
OTAVIO	Lleva a Ricardo allá, que lejos della no te dará los celos, que es forzoso que tengas dél y de Teodora bella.	575
REY	Ricardo, ven conmigo.	
RICARDO	¿Estás quejoso deste mi amor?, que si lo estás no quiero ser de Teodora, aunque ella quiere esposo.	
-fol. 218v-		
REY	Yo gusto que en tan noble caballero se emplee dama de valor tan grave. Ricardo, honrarte quiero.	580
RICARDO	Así lo espero, pues tu grandeza mis servicios sabe.	

(Vanse los dos.)

OTAVIO	Ya me pesa de lo hecho.	
TEODORA	¿Por qué?	
OTAVIO	Por haber tratado engaño al Rey, que engañado tiene al castigo derecho, ¿qué haremos?	585

TEODORA Hacer buen pecho,
y si fuere necesario
morir.

OTAVIO Suceso tan vario, 590
¿qué remedio ha de tener?,
que el amor en el poder
es el más fuerte contrario.

TEODORA ¿Ha de ser este Tarquino?

OTAVIO Podrá ser.

TEODORA Pues ser Lucrecia, 595
que una firmeza desprecia
el más fuerte desatino.

OTAVIO Cuando a declararse vino,
ya vino determinado.
¿Sabes lo que ha concertado? 600

TEODORA Di qué.

OTAVIO Que en siendo casada,
la fe a Ricardo jurada
rompas.

TEODORA Qué injusto cuidado.

OTAVIO ¿Por qué?

TEODORA Porque no ha de ser
mi esposo,

OTAVIO Será forzoso 605
que a quien ha de ser tu esposo
eso venga a suceder.
Si lo soy, bien es temer,
no de ti, mas de su fuerza.

TEODORA No hallas miedo que me tuerza, 610
ni su poder, ni su furia,
que nunca el amor injuria
si la causa no le esfuerza.

OTAVIO	A decírtelo quedé, por eso advertida vive.	615
TEODORA	En el agua, Otavio, escribe todo lo que no es tu fe.	
OTAVIO	Teodora, ¿qué le diré?	
TEODORA	Que me case, pues es gala que me entregue a quien me iguala y luego hablaré en su pena, porque aun antes de ser buena no he de prometer ser mala. Dile que si me desea es cosa muy escusada	620
	servirme como a casada, antes que casada sea, que deje que me posea a quien me quiere quitar.	625
OTAVIO	Mi bien, yo le voy a hablar, aunque este engaño y estilo pienso que es piedra del filo del cuchillo de mi muerte, que es laberinto de suerte que no ha de valernos hilo.	630
		635

(Vase OTAVIO.)

TEODORA	Desdicha estraña amar, pues aunque sea la mayor voluntad correspondida de la vida, o del tiempo resistida, toda la vida, sin cesar pelea. Cuando en amar un alto bien se emplea, mayor ventura goza aborrecida,	640
---------	--	-----

-fol. 219r-

	que no le cansa el mal, ni el bien la olvida, a quien jamas gozó lo que desea. Amé, pagome amor, fui prenda cara del alma de mi dueño, mejor fuera	645
--	---	-----

pero en lo que da a entender
 el dueño conozco yo.
 Sin duda que el Conde y ella
 esta disculpa trazaron,
 con que del Rey se libraron, 720
 que es fuerte, y adora en ella.
 Por capa me ha echado al toro,
 con que de la muerte escapa,
 basta que serví de capa,
 confiada en que la adoro. 725
 Pues no gozará sus brazos,
 y impórtame a toda ley,
 porque siendo el toro un Rey
 hará la capa pedazos.
 Arrójame libremente, 730
 y el cuerpo que adora esconde,
 bueno es que se escape el Conde,
 y que yo muera inocente.
 Oh, qué engaño se me ofrece
 para prueba deste engaño, 735
 que un daño con otro daño
 la satisfacción merece.
 El hombre que viene aquí
 es desta casa criado,
 quien ama, desengañado, 740
 bien es que proceda así.

(Sale FABIO, villano, ya vestido de escudero gracioso.)

FABIO A penas creo que soy yo aquel mismo
 que en traje tan diverso del que traigo,
 llevé mis vacas por las verdes selvas,
 y mis ovejas por los altos montes, 745
 adonde está mi sayo descansado,
 que a mi medida la inocencia hizo,
 adonde mis abarcas enseñadas
 tan lejos de azulejos y de alfombras,
 calzas me han dicho que se llaman estas, 750
 estraña, y prodigiosa arquitectura,
 aun en estos se ve que son enredos,

- cuantos fabrican los que aquestas traen,
o hele allí de los que al Rey trajeron,
el no menos gallardo cortesano, 755
pardiez a penas comencé a ponerme
estas que llaman calzas, cuando escucho
que viene el Rey y, de temor, corriendo
con ellas en las piernas, como grillos,
me escondí en un pajar. Si este me ha visto, 760
yo me caigo difunto. Ya me mira,
pienso que quiere hablarme.
- RICARDO ¿Sois, a caso,
- fol. 220r-
gentilhombre, escudero de Teodora?
- FABIO A caso, y bien a caso gentilhombre,
soy de Teodora un escudero nuevo, 765
tan nuevo, que aun lo soy en los vestidos.
- RICARDO La fortuna le ofrece a mi propósito.
¿Sabéis a lo que el Rey vino a su casa?
- FABIO No me puse en lugar que lo supiese,
que soy tan nuevo en cosas del palacio, 770
que aún no supe acechar, ni estar atento
a lo que se trataba, codicioso
de llevarlo por nuevas a otra parte.
- RICARDO Teodora se ha casado con el Conde
y el Rey vino a tratarlo.
- FABIO Bien ha hecho, 775
en tanto que su hermano ausente vive,
que por antiguos bandos de sus casas,
o viniera su hermano en los conciertos.
Agora sí descansarán entrambos
y gozarán sus hijos, que era lástima 780
verlos andar a sombras de la noche
para poderse hablar.
- RICARDO ¿Pues tienen hijos?
- FABIO ¿Luego vós no sabéis que los tenían?

- RICARDO Hijas, pensaba yo.
- FABIO Que no son hijas,
sino dos zagalejos como un oro, 785
que yo, puesto que en traje de palacio
soy labrador enjerto en escudero,
y los crié en la falda de ese monte,
altivo padre de una pobre aldea,
que le besa los pies agradecida. 790
- RICARDO Así tenéis razón que el Rey me dijo
que eran hijos los dos, y se llamaban...
Celio pienso que el uno.
- FABIO Erráis el nombre,
Lidoro el uno, el otro Ludovico, 795
muchachos que a la fe que en estos montes
mataron algún oso a pura piedra,
trájoslos a la corte el Conde Otavio,
y a la fe que su hermano lo sospecha.
Mas, ya que el Rey los casa no habrá celos.
- RICARDO Oh, cómo han sido en mi favor los cielos, 800
sabrало todo el Rey, venid conmigo
traeréis para la boda ciertas cosas.
- FABIO Perdonadme, señor, si sois servido,

-fol. 220v-
que no sé andar en calzas atacadas,
y hasta enseñarme no podré seguiros. 805
- RICARDO Pues proceded en esto cuerdamente,
porque se ha de tratar con gran secreto.
- (Vase RICARDO.)**
- FABIO Vós echaréis de ver si soy discreto.
Pasa el invierno perezoso y frío,
y el labrador que con el corvo arado 810
rompió los verdes céspedes al prado,
mira la parva en el dorado estío.

Corta las hondas del salado río
 el diestro navegante, y olvidado
 de las tormentas, y el rigor pasado, 815
 vuelve a la nave con valiente brío.
 No de otra suerte al Conde Otavio veo,
 la guerra de su historia reducida
 a las paces del yugo de Himeneo.
 Ya no hay memoria que su gusto impida, 820
 que amor si llega al puerto del deseo,
 de cuanta pena le costó se olvida.

**(Vase, y salen el REY y FULGENCIO, viejo, su
 Gobernador.)**

FULGENCIO Algunos están quejosos
 de que le hayas preferido
 a mil hombres belicosos, 825
 que dicen que te han servido
 en cargos de Marte honrosos.
 Y que Leonardo es mancebo,
 y en su diciplina nuevo,
 y que eligieras más bien 830
 algún capitán, a quien
 corona el árbol de Febo.
 Y he sido de parecer
 que has hecho buena elección.
 Roma quiso deponer, 835
 por mancebo, a Cipión
 y le vio después vencer.
 Sicilia verá que ha sido
 Leonardo bien erezido.

REY Mucho me pesa de oír 840
 que no pueda al Rey servir,
 sino quien le haya servido.
 Cuando el Rey, Gobernador,
 conoce el valor de un hombre,
 cual experiencia mayor, 845
 luego bien es que le nombre
 para probar su valor.

Leonardo es valiente y sabio.

(Sale RICARDO.)

RICARDO Yo vengo a mala ocasión,
que con el padre de Otavio
habla el Rey. 850

FULGENCIO Envidias son.

REY Nunca de envidias me agravio.

RICARDO Hacer quiero algún ruido.

REY ¿Qué hay, Ricardo?

RICARDO Hablarte quiero
a solas, si eres servido. 855

FULGENCIO Aparte, señor, espero.

REY Ricardo, seas bien venido,

-fol. 221r-

quírole lisonjear,
que le deseo agradar
para engañarle.

RICARDO ¿Qué aguardo?
Hablar quiero. 860

REY Pues Ricardo,
¿cuándo te quieres casar?
¿Estás muy enamorado?
¿Quieres a Teodora mucho?

RICARDO Antes estoy tan cansado
que la aborrezco. 865

REY ¿Qué escucho?,
¿cansado, a penas casado?

RICARDO Señor, no soy yo el marido,
que, a serlo, no me cansara.

RICARDO Quedo, no te escandalices. 900

REY Que hoy han de dar sin los dos
a sus años infelices.
Pues, ¿cómo en esa ficción
el Conde mi engaño funda
y su loca pretensión? 905
Más estimo la segunda
que la primera traición.
Vete y llama al capitán
de la guarda y diez soldados,
de los que hoy de guarda están. 910

RICARDO Favores mal empleados.
Todos la culpa te dan.
A lo menos bien has visto
mi lealtad.

REY Ve presto.

RICARDO Voy.

(Vase RICARDO.)

REY ¿Cómo el enojo resisto? 915
No más amor desde hoy,
de mi esperanza desisto.
Fulgencio.

FULGENCIO ¿En qué te sirvo?

REY Hame contado
Ricardo una traición de un hombre injusto,
con que estoy enojado sumamente. 920

FULGENCIO Si puedes castigar, y en el castigo
poner ejemplo y escarmiento a otros,
castiga y no te aflijas.

REY Bien has dicho,
no en balde yo te he puesto en el gobierno
del reino, por cabeza y presidente, 925

mas quiero tu consejo.

FULGENCIO Di el delito.

-fol. 221v-

REY ¿Qué merecería un hombre que a un vasallo
de los más nobles que en Sicilia tengo
ofendiera el honor, y de su hermana
tuviera ya dos hijos de secreto, 930
y que queriendo el Rey la mujer misma,
fingiera por librilla de sus manos
que estaba desposada con otro hombre,
aborrecido della con extremo,
y prometiendo al Rey que el casamiento 935
sería puerta de su honor y gusto
de su vida y salud en grave daño,
y entre los dos hiciesen este engaño?

FULGENCIO Por cualquiera delito, siendo cierto,
es reo de la muerte y, aunque fuera 940
mi hijo Otavio, que en extremo adoro,
lo mismo te dijera que te digo.

REY Luego, ¿puedo prenderle y castigarle?

FULGENCIO Préndele y, si le pruebas el delito,
si no es que con la parte se concierte, 945
seguro puedes condenalle a muerte.

REY Haz una provisión y vuelve luego.

FULGENCIO ¿Qué nombre?

REY El nombre en blanco.

FULGENCIO ¿El nombre es título?

REY Pues que, con provisión, mando prenderle,
sin duda que es lo bueno de Sicilia. 950

FULGENCIO Yo voy.

(Vase FULGENCIO.)

REY Vuelve al instante. Estraño engaño
a un Rey, ¡a mí!, pues, ¿cómo así me paga
Otavio las mercedes recibidas?,
haber puesto a su padre en el supremo
lugar de mi justicia, ¡ah, mozo ingrato!, 955
¿cómo castiga el Cielo tu malicia!,
pues de tu mano hiciste la justicia.

(Salen RICARDO y el CAPITÁN de la guarda y soldados.)

RICARDO Aquí viene el Capitán.

CAPITÁN Ya los soldados están
puestos a la ejecución. 960
¿Dónde ha de ser la prisión?

REY Los papeles lo dirán.
¡Oh, Ricardo!, quién creyera
que el Conde, con este engaño,
burla de mi amor hiciera. 965

RICARDO A no ser yo desengaño,
notable tu daño fuera.
Ah, señor, ¡cuán pocos son
los que viven con lealtad!

-fol. 222r-

REY Qué bien paga mi afición 970
el Conde.

RICARDO Ya no hay verdad,
todo es mentira y ficción.

REY No se habrá visto venganza
como se ha de ver en él.

RICARDO Amor te pondrá templanza. 975

REY Antes me ha de hacer crüel
la burla de mi esperanza.

RICARDO La mayor culpa que tiene
es el haberte burlado.

Pienso que a tu honor conviene,
y a la razón de tu estado,
vengarte. 980

REY Su padre viene.

(Sale FULGENCIO con un papel escrito y un paje con pluma, y el tintero.)

FULGENCIO Aquí está la provisión,
y el nombre en blanco dejé.

REY El autor de la traición
escribe. 985

FULGENCIO Dime quién fue
y irán a hacer la prisión.

REY Pon el nombre.

FULGENCIO Ya le espero.

REY Di el Conde Otavio.

FULGENCIO ¿Qué Otavio?

REY Tu hijo.

FULGENCIO Señor.

REY No quiero
disculpas. 990

FULGENCIO Tan grande agravio
a su Rey, un caballero.

REY Escribe.

FULGENCIO Yo escribiré.

REY ¿De qué te tiembla la mano?,
tuya la sentencia fue. 995

FULGENCIO Es verdad, que no pensé

que le engendraba villano.
Cuando la sentencia di,
lejos de mi sangre estaba,
porque nunca presumí 1000
que con mi sangre engendraba
lo que te ofendiese a ti,
mas agora no te espantes
que tiemblen mis manos frías
de hacer letras semejantes, 1005
porque las entrañas mías
no son moldes de diamantes.
Si lo ha hecho, firmaré
su muerte, que su prisión
no es mucho, pero tendré 1010
por dudosa información
la que de enemigos fue.
Pongo a Otavio, aunque crüel,
pues por más que me refieras
que ponga el cuchillo en él, 1015
pluguiera a Dios que quisieras
que me pusiera por él.

(Arroja la pluma.)

REY ¡Cómo!, ¿delante de mí
la pluma arrojas así?

FULGENCIO Perdona la mano airada, 1020
que no puedo ver la espada
con que la muerte le di.

(Vase FULGENCIO.)

REY ¿Puso Otavio?

RICARDO Sí, señor,
Otavio en lo blanco puso.

REY Pues prendelde con rigor. 1025

RICARDO Vamos, Celio.

CELIO Estoy confuso.
 ¿El Conde ha sido traidor?

RICARDO ¿No lo estás mirando agora?

REY Teodora, en Otavio, adora.
 Mas, para vengar mi agravio, 1030
 bastará matar a Otavio,
 que eso es matar a Teodora.

**(Vanse, y salen el CONDE OTAVIO, TEODORA y
 RISELA.)**

OTAVIO Prevéngase en el jardín,
 si te parece, la cena.

TEODORA Lo que quisieres, mis ojos, 1035
 es la ley de mi obediencia.

OTAVIO Parece que en verdes plantas
 el tierno amor se deleita,
 flores, amantes y campos
 son lienzos de primavera, 1040
 amor enseñan las vides

-fol. 222v-

 cuando a los olmos se enredan,
 amor enseñan las aguas
 cuando las flores refrescan,
 amor enseñan las aves 1045
 cuando sus quejas lamentan,
 las zarzas, cuando se abrazan
 y por los árboles trepan,
 el aire con dulces silbos,
 entre las flores se queja, 1050
 que es el que más se enamora,
 porque todo lo penetra.
 No vengán, Teodora mía,
 mis pajes, ni tus doncellas,
 que amor en las soledades 1055
 tiene mayores licencias.

	Estoy con gusto de ver que ya tu hermano nos deja aquestas paredes libres, que por muchos años sea.	1060
	Ve por nuestros hijos luego, díselo a Fabio, Rosela, que no hay mesa sin los hijos, ni bocado que bien sepa. Paréceme que te ríes.	1065
TEODORA	Es, Otavio, que celebra el alma tus alegrías, de tus contentos, contenta, no cabe en el corazón la risa de ver que llegas a decir que no hay, sin hijos, mi bien, regalada mesa. ¿Nunca has visto aquellos quicios en que se mueven las puertas? Así se mueven las almas de los dos que las engendran. Ya no temo tiempo ingrato, ya no temo suerte adversa, durmiendo está la fortuna, húrtale el amor la rueda. Ya no te puedo perder, todos mis temores cesan, pero escucha, por mi vida, Conde, ¿qué voces son estas?	1070 1075 1080

(Sale RICARDO, CAPITÁN, y soldados.)

RICARDO	¿Tú, las puertas me resistes?	1085
OTAVIO	Hola, ¿quién abre las puertas?	
RICARDO	Yo soy, ¿de qué te alborotas? Ten, Conde, la espada queda.	
OTAVIO	¿Tú con gente en esta casa?	
CAPITÁN	El Rey manda que te prenda	1090

no importa que eres mujer.

RICARDO ¿Esto sufres?

CAPITÁN No te ofendas
de soberbias de hombres presos.

OTAVIO Yo te cortaré la lengua. 1120

CAPITÁN Camina.

TEODORA A sombras del bien
está la fortuna adversa.

-fol. 223r-
Acto II

Salen cajas, soldados, bandera, LEONARDO, General.

LEONARDO Para haber desembarcado
nuestra vitoriosa armada,
poco nos han celebrado.

(Sale un CAPITÁN.)

CAPITÁN Está la ciudad turbada
y todo el vulgo alterado. 5

LEONARDO ¿Qué puede haber sucedido?

CAPITÁN Si, por ventura, han venido,
como a corte, falsas nuevas,
o ya las envidias pruebas
de haber Leonardo vencido. 10

LEONARDO Cuando vencido volviera,
roto, perdido y deshecho,
menos alboroto hubiera,
mayor mal, Cintio, sospecho
alguna traición me espera. 15
No sé si paséis de aquí.

CAPITÁN Luego, ¿no quieres que entremos

en la ciudad?

LEONARDO Siempre fui
de parecer que esperemos,
cuando el mal se viene así. 20

(Salen dos ciudadanos.)

CIUDADANO Llega, y tomemos lugar
1.º donde todos lo veamos.

LEONARDO Haz esos hombres parar,
Cintio, para que sepamos
la ocasión antes de entrar. 25

CAPITÁN Hidalgos tened.

CIUDADANO ¿Quién llama?
2.º

CAPITÁN Desta armada el general,
si no os le ha dicho la fama.

CIUDADANO Tu nombre y bastón real
1.º toda esta ciudad aclama. 30
Pero, si valiente y sabio
te celebra el mar remoto,
muéstralo en aqueste agravio.

LEONARDO ¿Pues de qué es el alboroto?

CIUDADANO Degüellan al Conde Otavio.
1.º 35

LEONARDO Válgame el Cielo.

CIUDADANO Esto pasa.
1.º

LEONARDO Dime presto la ocasión.

CIUDADANO Por deshonor de tu casa.
1.º

LEONARDO ¿Pues el Conde a mi traición?

CIUDADANO Ya con tu hermana se casa,
1.º pero el Rey no da lugar, 40

antes la mandó prender
y la quiere castigar.

LEONARDO ¡Oh, como el fin del placer
es principio del pesar! 45

CIUDADANO Sus hijos tiene en prisión,
1.º con ser niños y ignorantes,
desto que llama traición.

LEONARDO ¿Hay sucesos semejantes,
pues los niños cuyos son? 50

CIUDADANO Del Conde Otavio y tu hermana.
1.º

LEONARDO No fue vana mi sospecha,
pero la guarda fue vana,
que ningún muro aprovecha
cuando es la mujer liviana. 55
Id con Dios.

CIUDADANO Guárdete el Cielo.
2.º

LEONARDO No en balde tuve recelo
de que algún mal me aguardaba,
o en balde el alma temblaba

-fol. 223v-

de pisar el patrio suelo. 60

Pero si conoce un ave
del tiempo la variedad,
y un delfín muestra que sabe
de la mar la tempestad,
y está avisando a la nave, 65

qué mucho que pronostique
el alma de un hombre el daño,
y por potencias aplique
al temor el desengaño,
y por venir le publique. 70

¡Ay de mi ventura corta!,
qué me importa haber vencido,
ni volver vivo, ¿qué importa?,
cuando soy tan mal venido

que el deshonor me reporta. 75
 ¡Ah, falsa hermana Teodora!,
 con mi enemigo, no más,
 no más gente vencedora,
 volved las cajas atrás,
 cese la trompa sonora, 80
 vuelva a tragarnos la mar,
 no salgamos a la tierra,
 el bastón quiero arrojar,
 si una mujer infamar
 puede el honor de la guerra. 85
 Tan larga infamia y secreta,
 hijos de Otavio en mi casa,
 la suya a mi sangre aceta,
 aún no creo lo que pasa,
 tanto el dolor me sujeta. 90
 Bien muestra el Rey compasión
 de mi honor y calidad
 en castigar su traición.

(Sale FULGENCIO, padre de OTAVIO.)

FULGENCIO Cuando sepa la verdad
 ayudará mi razón. 95
 ¡Oh, generoso Leonardo!,
 que la noble frente adornas
 del árbol de las batallas,
 que tiene inmortales hojas.
 Nuevo, generoso Aquiles, 100
 que a tu patria ingrata y loca
 ilustras con más trofeos
 que el Griego sacó de Troya.
 No te asombre mi presencia,
 si la fama te alborota, 105
 que del hombre más airado
 merecen las canas honra.
 Habrante dicho que el Rey
 a mi hijo Otavio corta
 la cabeza por tu agravio, 110
 y justa venganza toma.

Tendrás enojo y es bien,
que el agravio presto enoja,
pero nunca los prudentes
juzgan primero que oigan. 115
Oye, pues, aunque no sea
porque a tu remedio importa,
mas porque te habla un viejo,
que tienen verdad de historia.
El Rey de Sicilia, el Rey, 120
mozo al fin, que la edad moza
admite mozos consejos,
y a los deleites se arroja,
puso en tu hermana los ojos,
y porque tu honor le estorba, 125
a la conquista te envía
de la gente sarda y corza,
de suerte que fue el bastón
coluna de tu deshonra,
basa de su amor injusto, 130
nube del sol de tus glorias.
Con esto, al Conde mi hijo,
luego que tu armada azota
la blanca espuma del mar
y le obedecen las olas, 135
manda que a Teodora diga
sus amorosas congojas.
Otavio, al fin su marido,

-fol. 224r-

aunque enemigo le nombras,
con lágrimas y palabras 140
dice el peligro a su esposa,
ella concierta decirle,
hablando a Ricardo a solas,
que con Ricardo se casa,
por ver si el Rey se reporta, 145
pero queriendo Ricardo
con deslealtad afrentosa
hacer de las burlas veras,
y atreverse a su persona.
Ella le desprecia y dice 150

que a Otavio, su esposo, adora.
 Ricardo lo cuenta al Rey,
 El Rey a Otavio aprisiona,
 haciéndome a mí firmar
 la sentencia rigurosa. 155
 Leonardo, Otavio es mi hijo,
 no te espantes que me ponga
 delante del filo airado,
 padre soy, el nombre sobra.
 Por vuestros bandos, Otavio 160
 no te ha dicho que interpongas
 tu autoridad con el Rey,
 y que le des a Teodora.
 Mal hizo, yo lo confieso,
 ya es hecho, aquí no perdonas 165
 a Otavio, sino a tu hermana,
 y cuando con ella rompas,
 con tus dos sobrinos debes
 mostrar entrañas piadosas,
 pues la culpa de sus padres 170
 en su inocencia se abona.
 ¿Qué fiero León de Albania,
 qué tigre, Hircana furiosa,
 no perdona la inocencia,
 cuando a sus pies se la arrojan? 175
 Leonardo, cuando tu patria
 fuera la frígida zona,
 cuando en los montes nacieras,
 por donde sale el aurora,
 ¿no es posible que prefieras 180
 esas manos generosas
 en dos niños inculpables,
 vasos de tu sangre propia?
 Por ellos mis blancas canas,
 a tus nobles pies se postran, 185
 no por Teodora y Otavio,
 si el agravio te apasiona.
 Mas mira que el mejor padre,
 cuando el hijo humilde torna,
 hace fiestas al perdido, 190
 alegre de que le cobra.

Tus hermanos y mis hijos
están en peligro agora,
pide al Rey, pues eres parte,
que su castigo interrompa. 195
Que Otavio será su esposo,
y en haciéndose las bodas
quedas con honra y sobrinos
que celebren tus vitorias.
Si Otavio fuera culpado, 200
no diera a Torcato Roma
la gloria que a mí Sicilia,
pero la verdad me consta.
Volvamos los dos al Rey,
que si el decreto deroga 205
será paz de nuestros bandos,
y fin de nuestra discordia.

LEONARDO Bien creerás que habrá crecido
mi agravio en tu relación,
y que está, por el oído, 210
Fulgencio, tu información
dando tormento al sentido.
Bien creerás cuánto dolor
dará mi perdido honor
a quien como yo le adora, 215
y bien creerás que Teodora
me habrá incitado a rigor.
Bien creerás que se ha movido
mi sangre a justa venganza,
pues créeme que no ha sido 220

-fol. 224v-

como el dolor que me alcanza
de ver que el Rey me ha ofendido.
De aquí más pena me viene
y satisfacción conviene,
que la ofensa del señor 225
tiene todo aquel valor
que la confianza tiene.
A mí el bastón y el oficio
de General, porque diese

	lugar a tan torpe vicio,	230
	que por mí no mereciese	
	deste cargo el ejercicio.	
	Que voy en cuenta de aquellos	
	que por mujeres o hermanas	
	cubren diamantes sus cuellos,	235
	y entre oficios y honras vanas,	
	el vulgo murmura dellos.	
	Tenedme, lengua, en los labios,	
	que es la lealtad santa ley,	
	y por consejo de sabios	240
	no se han de atrever al Rey	
	las quejas, ni los agravios.	
	Si lo ha hecho, está en razón	
	sufrirlo por justas leyes.	
	Es mozo, los años son,	245
	y el amor y la ambición	
	dan mal consejo a los reyes.	
	Vamos, amigo Fulgencio.	
FULGENCIO	De ningún fuerte romano	
	tu prudencia diferencio.	250
LEONARDO	Pon en la boca la mano,	
	que el mal se rinde al silencio.	

(Salen el REY, y TEODORA, y RICARDO.)

REY	¿Para qué quieres entrar a malograr tu prudencia?	
TEODORA	Dame si quiera licencia para que le pueda hablar.	255
REY	En tu mano está, Teodora, que muera Otavio o que viva, tú de loca, tú de altiva le darás la muerte agora.	260
	¿Pierdes algo en que yo sea primer dueño de tu honor?	
TEODORA	Pues, ¿puedo yo hacer, señor,	

	cosa más injusta y fea? Soy casada, como ves, ¿no es ofensa de mi estado?	265
REY	Otavio no se ha casado, la ofensa fuera después, cuando casado se vea, habrá pasado el agravio, que no está a cuenta de Otavio, hasta que tu esposo ² sea. ¿Ves como es tema, Teodora, y no el honor que defiendes?	270
TEODORA	En fin, ¿matarle pretendes?	275
REY	Tú lo verás.	
TEODORA	¿Cuándo?	
REY	Ahora.	
TEODORA	¿Agora?	
REY	Sí.	
TEODORA	¿Qué razón das para matarle?	
REY	Es llano el agravio de tu hermano.	
TEODORA	¿Los casamientos lo son?	280
REY	No lo fuera si supiera Leonardo ³ vuestra amistad, y diera su voluntad, porque entonces justo fuera. Esta es fuerza que te ha hecho, Otavio.	285
OTAVIO	No ha sido tal, que no fuerza, ni hace mal a quien dan puertas y pecho. Cuando una mujer rendida da lugar a un hombre, aquello	290

no es fuerza.

REY No puede hacello
si hay término que lo impida.

TEODORA No lo ha impedido el tercero.

REY Fue porque no lo sabía
y así, a la justicia mía
toca el agravio primero. 295

TEODORA No es justicia la que es parte.

REY ¿Yo soy parte?

TEODORA ¿Pues quién más?,
y aun el todo, pues que das

-fol. 225r-
en que de Otavio me aparte. 300

REY Yo soy Rey y soy juez.

TEODORA Con pasión, ninguno es bueno.

REY Por su padre le condeno,
que él lo ha firmado esta vez.

TEODORA La prisión, no la sentencia,
y si sentencia firmó,
sería porque pensó
que obligaba tu clemencia. 305

REY Muy cansada estás, Teodora,
y más libre que casada. 310

TEODORA De sufrirte estoy cansada.

REY Pensarás que me enamora
ese ignorante desdén.

TEODORA Mal sabes mi pensamiento,
porque tu aborrecimiento
voy conquistando también. 315

(Sale FULGENCIO.)

FULGENCIO Bien puede entrar un padre sin licencia,
alegre de la vida de su hijo,
a pedirte las manos.

REY ¿Qué es aquesto?

FULGENCIO ¿No me conoces ya?

REY Bien te conozco, 320
que solo las razones desconozco.

FULGENCIO ¿Por qué das muerte a Otavio?

REY Por la fuerza
que ha hecho Otavio en casa de Leonardo,
porque al partirse a sosegar las islas
me encomendó su casa, y pues me sirve 325
su honor, Fulgencio, por mi cuenta corre.

FULGENCIO Dices muy bien, y como justo Príncipe;
pero si el agraviado perdonase,
¿es bien que el ofensor le castigase?

REY Aunque perdone el ofendido, queda 330
del Rey la ofensa.

FULGENCIO Siempre el Rey perdona.
Que la parte ofendida esté contenta.

REY ¿Y dónde está el perdón?

FULGENCIO Si yo le traigo,
¿perdonarás a Otavio y a Teodora?

REY Digo que los perdono desde agora. 335

(Sale LEONARDO.)

FULGENCIO Entra, Leonardo.

LEONARDO Aquí, señor, me tienes
a tu servicio.

REY ¡Válgame los cielos!,
 ¿cómo dejaste la conquista? ¿Cómo
 la armada y el ejército?

LEONARDO Volviendo
 con vitoria, con honra y con tu armada, 340
 y esforzando en las islas los presidios.

REY ¿Tú has vencido?

LEONARDO Señor, tus pensamientos,

-fol. 225v-

 en cosas diferentes ocupados,
 no miran en el tiempo, que ligero
 lleva su curso por los verdes años, 345
 mezclado en blando sueño y dulce olvido.
 Y como me enviaste sin propósito
 de verme vitorioso en tu servicio,
 ayudome corrida la fortuna,
 que huye de quien ruega e importuna. 350

REY ¿Sabes lo que ha pasado?

LEONARDO Y te suplico
 me des a Otavio libre, que es mi hermano.

REY ¡Tu hermano!

LEONARDO Al que es marido de Teodora,
 así puedo llamarle desde agora.

REY ¿No está casado Otavio?

LEONARDO Yo le quiero 355
 casar con tu licencia, y le perdono
 cualquier agravio de mi sangre y casa,
 porque no queda agravio si se casa.

REY Ricardo.

RICARDO Gran señor.

REY Saquen a Otavio

RICARDO	Tu prudencia y discreción pasó la humana medida.	
REY	No tuve en toda mi vida mayor desesperación.	380
RICARDO	A notable tiempo vino, ya se la dio por mujer.	
-fol. 226r-		
REY	Para poderme tener de hacer algún desatino y sosegar mi persona, tomé el cetro por bordón y para ver mi razón, por espejo la corona.	385
RICARDO	¿Quiéreste destes vengar?	
REY	Si estos que ves se van fuera de mi tierra, en la extranjera, me han de hacer algún pesar.	390
RICARDO	No digo que los destierres, ni que ensangrientes la espada.	
REY	Hazlo sin decirme nada, yerra por ti cuando yerres.	395

(Vase el REY.)

RICARDO	Hermosa ingrata, yo juré que había, aunque te defendiesen tus desdenes y más rigor a más amor previenes, de vencer tu desdén con mi porfía.	400
	Sobre las aras del amor, un día, viendo que con mis daños te entretienes, juré a mis males de seguir tus bienes, y ver el fin de la esperanza mía.	
	Juré, ya voy cumpliendo el juramento, mas de tus celos, que mi amor vencido y loco en tu desprecio el sufrimiento. Tú verás lo que puedo aborrecido,	405

que obliga a un descortés atrevimiento,
pagar tan largo amor con tanto olvido. 410

(Salen el CAPITÁN CINTIO y GUARDA.)

CAPITÁN Dos cosas, cuando salió,
mandó el Rey, señor Ricardo.

RICARDO La que a mí me toca aguardo.

CAPITÁN Al alcaide le mandó
diese a Otavio libertad, 415
que ya de la fortaleza
sale a templar la tristeza
de la confusa ciudad.
El vulgo que le esperaba
muerto le da el parabién 420
de la vida.

RICARDO Hicieron bien,
gran príncipe les faltaba.

CAPITÁN A mí luego me mandó
lo que mandáis venga a ver
con mi gente.

RICARDO Hoy has de hacer, 425
Cintio, lo que hiciere yo,
que cuanto el Rey te ha mandado,
solo se resuelve en esto.

CAPITÁN A servirle estoy dispuesto,
vós conocéis mi cuidado, 430

RICARDO Cincuenta soldados junta
con jacos y con pistolas.

CAPITÁN ¿No más armas?

RICARDO Éstas solas.

CAPITÁN ¿Fuera curiosa pregunta
querer saber para quién? 435

RICARDO Allá, Cintio, lo sabrás,

-fol. 226v-

y no quieras saber más
de que son para un desdén.

**(Salen el CONDE OTAVIO, y FULGENCIO, su padre, y
caballeros de acompañamiento.)**

OTAVIO Vuélvanse todos, señores,
ninguno pase de aquí, 440
no se queje el Rey de mí,
si me hacéis tantos favores.
No quiero darle sospecha.

CABALLERO Conde, a vuestra libertad
2.º hace fiesta la ciudad 445
de la verdad satisfecha.
Y como nos ha pesado
agora nos da placer,
con justa razón, el ver
la libertad que os han dado. 450

OTAVIO Libertad con tal destierro,
que hoy salgo de la ciudad,
es esclava libertad,
pues al fin lleva este yerro.
Plega a Dios que no lo sea 455
esta sinrazón del Rey.

FULGENCIO Hijo, ya sabéis la ley,
sin que de nuevo os la lea,
a que nacéis obligado.
Vuélvanse estos caballeros. 460

CABALLERO A todos nos pesa el veros,
2.º Conde, en tan humilde estado.
Plega al Cielo que os veamos,
presto, al vuestro reducido.

(Váyanse todos los que acompañaban, con reverencias.)

OTAVIO	Fortuna deshecha ha sido.	465
FULGENCIO	Llorando van.	
OTAVIO	¿Qué esperamos? Que me dicen que Teodora va caminando hacia el mar.	
FULGENCIO	Yo la hice adelantar con Rosela y con Leonora, para que estemos seguros si el Rey de intento mudase.	470
OTAVIO	Justo fue que se alejase, padre y señor destos muros, porque no hay seguridad en fe de ningún amante, que amor es tan inconstante, que hace sol con tempestad. ¿Leonardo dónde quedó?	475
FULGENCIO	Fue a dar cuenta de la armada, para que quede entregada a quien el Rey se la dio.	480
OTAVIO	Como caballero ha hecho. Mucho le estoy obligado,	
FULGENCIO	Siempre estuve confiado del gran valor de su pecho.	485
OTAVIO	Qué buen premio del servicio que ha hecho en esta ocasión, pero fundose en traición, que es el más falso edificio. Buenos vamos, desterrados a montes y a labradores, buenos quedan los traidores, agradecidos y honrados. Por decir estoy.	490
FULGENCIO	No digas, hijo, cosa en deshonor	495

cuanto diferentes son	
las letras o la voz viva,	535
y fuera de ti, mi esposa,	
es compañía dichosa,	
y que en paz del alma estriba.	
Adiós, soberbios palacios	
del alto Rey de Sicilia,	540
dura ambiciosa familia	
que le ocupáis los espacios,	
tan parecidos a abejas,	
en los que tiene el panal,	
pues vivís de trato igual,	545
susurrando a las orejas.	
¡Oh!, ¿cómo vivir podéis,	
pagando dulce tributo?,	
pero siempre dais el fruto,	
como las flores coméis.	550
Adiós, confusa ciudad,	
que yo voy a donde sea	
mi corte una tosca aldea,	
mi trato la soledad.	
Para siempre me despido	555
de vuestros altos lugares,	
vuestros gustos son pesares	
y vuestra memoria olvido.	
No más, para no ser menos,	
ni menos que sufrir más,	560
por no salir del compás	
en que se encierran los buenos.	

**(Váyanse y salgan TEODORA, con capotillo y sombrero,
ROSELA y FABIO.)**

TEODORA Tarda el Conde, estoy con pena,
no he de pasar adelante.

ROSELA	El salir, fuera importante,	565
	de aquesta mojada arena,	
	que al fin es playa del mar,	
	vuelve al coche, por tu vida.	

FABIO No hay cosa que más impida
que el pararse al esperar. 570

TEODORA Antes al revés sucede,
que el que camina se aleja
del bien que espera y que deja,
pues alcanzalle no puede.
Mejor fue parar aquí 575
para que me alcance Otavio,
que el que desea no es sabio,
si del bien se aleja así.

FABIO Que llegaras al aldea
tuviera por acertado, 580
que ya el sol verse bañado
en el ancho mar desea,
y es la orilla peligrosa.

TEODORA ¿Si de una y otra atalaya
está cubierta la playa, 585
de qué he de estar recelosa?
¡Ay!, si viniese mi bien...

ROSELA Dos hombres bajan allí.

TEODORA ¿Buen traje?

ROSELA Señora, sí.

TEODORA ¿Buenos caballos?

ROSELA También. 590

-fol. 227v-

FABIO Ya se apean, por llegar
donde estás.

TEODORA Qué mejor seña.

FABIO No los deja aquesta peña
con los caballos entrar.

(Salen OTAVIO y FULGENCIO.)

OTAVIO Esposa mía.

TEODORA Mi bien. 595

OTAVIO ¿Cómo habéis aquí parado?

TEODORA Por no os dar tanto cuidado
y perderle yo también.
Con esto más presto os vi.

FULGENCIO Hija, dadme vuestros brazos, 600
si es que os han quedado abrazos
destas vistas para mí.

TEODORA No he dado tantos a Otavio
que no tenga para vos
reservados estos dos. 605

FULGENCIO ¿Dos no más? mucho me agravio.

TEODORA El uno es de obligación
y el otro de amor, mas quedo
cierta, que añadirles puedo
mil ceros de mi afición, 610
con que destos dos se harán
dos mil, y dos mil millones.

FULGENCIO Todos son de obligaciones.

OTAVIO ¿Y mis hijos dónde están?

TEODORA Luego, ¿vos no los traéis? 615

OTAVIO Yo no, pensando que vos.

TEODORA Y yo, por vos.

OTAVIO Bien, por Dios,
gran pesar dado me habéis.

FULGENCIO No os aflijáis, hijos míos, 620
que yo volveré por ellos.
Para dos ángeles bellos,
bien tendrán mis brazos bríos.

OTAVIO No señor, que os cansaréis.

FULGENCIO Hijo, queda con tu esposa.

(Vase.)

OTAVIO No es ya, cielos, justa cosa, 625
que en mi venganza paréis.
¡Oh patria!, que mal salí
del fuego en que ya te veas,
no fui en la piedad Eneas,
en las desdichas lo fui. 630
Mi padre anciano saqué,
aunque no en hombros piadosos
de los muros generosos
que en otro incendio dejé.
Saqué mi esposa querida 635
de entre la furia de Marte,
mas dejé la mayor parte
de mi sangre y de mi vida.
Hijos de mi corazón,
no culpéis la piedad mía, 640
que pensé yo que os traía
vuestra mayor afición.
Mi padre os vuelve a buscar,
hijos, con amor de abuelo,
pero no permite el Cielo 645
que en duda os pueda esperar.
Voy tras él, que ser podría
que se los negase el Rey.

(Vase OTAVIO.)

TEODORA Otavio, Otavio, esa ley 650
ni es amor, ni es cortesía.
Pues yo los dejé por vós,
dejaldos, mi bien, por mí,
no me dejéis sola aquí.

ROSELA Ya se van juntos los dos, 655
no te canses en dar voces.

TEODORA Fabio, corre tras Otavio.

FABIO Yo voy.

TEODORA Y tú sigue a Fabio,

(Vase FABIO.)

si su ignorancia conoces.
¡Dile a mi bien que se vuelva!

ROSELA Voy, aunque temo que amor 660
a buscarlos con rigor
su pensamiento resuelva.

(Vase ROSELA.)

-fol. 228r-

TEODORA Peñascos altos [por] la mar batidos,
de nubes coronadas las cabezas,
donde se rompen en diversas piezas, 665
cristales espumosos resistidos.
Constantes a sus rígidos bramidos,
como mi corazón a sus tristezas,
por lo que parecí a vuestras firmezas,
prestad a mi dolor tiernos oídos. 670
Cual pena, si le cansa el resistirse,
quiere trocar conmigo el ser que tiene,
y de su fundamento desasirse.
Mas ninguna querrá, ni le conviene,
que no podrá sufrirle sin rendirse 675
el mar de llanto que a mis ojos viene.

(Salen RICARDO y el CAPITÁN CINTIO, y soldados, todos de Turcos, con pistolas y rebozos.

RICARDO Cercalda, y si atrevido alguno llega
a su defensa, muera.

TEODORA ¿Qué es aquesto?

CAPITÁN Las manos al cordel, cristiana, entrega.

TEODORA	No en balde mi temor pensaba en esto.	680
RICARDO	Los pies, las manos y la voz sosiega.	
TEODORA	En lo postrero del rigor, me ha puesto la mísera fortuna; ya ninguna puede ser para mí mayor fortuna.	
CAPITÁN	¿Cómo veniste sola a la ribera del mar, tan sospechoso de cosarios?	685
TEODORA	Acompañada vine, aunque no fuera defensa en tanta copia de contrarios.	
RICARDO	¿A nadie aguardas? ¿Nadie a ti te espera?	
TEODORA	No pienso que serán tan temerarios los que pueden venir, llevadme a solas, o en mi pecho probad vuestras pistolas.	690
RICARDO	Hola, subid por ese monte arriba.	
TEODORA	¿No me lleváis al mar?	
RICARDO	Entra en el monte, que luego irás al mar, si quedas viva. tú apercibe una lancha Floramonte.	695
TEODORA	Otavio, Otavio, ya que voy cautiva, ponte a mirar desde esas peñas, ponte desde esos riscos a mirar mi muerte.	
	-fol. 228v-	
RICARDO	¡Oh, qué bien sucedió!	
CAPITÁN	Famosa suerte.	700

(Llévanla y salgan el REY y EVANDRO, caballero.

REY	No he visto yo mayor atrevimiento, nunca mayor maldad.
EVANDRO	Traición ha sido que excede las industrias de los griegos.

Yo fui, señor, con el traidor Leonardo,
como mandaste a recibir la gente, 705
tomó una lancha, que a la orilla estaba,
y déjandome en ella, entró en la nave,
donde después de poco tiempo, vimos
arrojar las banderas de tus armas
a las saladas aguas, y en los árboles 710
alzar pendones de color de guerra,
tocaron cajas y trompetas luego,
y alargándose al mar dos o tres veces,
las piezas principales dispararon,
en fin se declaró por enemigo, 715
y con tu armada y con la misma gente
que le cobró afición desta jornada,
o será Coriolano desta Roma,
o pirata del mar o, por ventura,
querrá servir a príncipe extranjero. 720

REY Con mis armas, Evandro, y con mi gente,
con mis naves y fuerte artillería.

EVANDRO Venganza dicen que es, aunque es injusto
de haber querido tú, que no lo creo,
forzar su hermana y alejarle della, 725
para poder mejor.

REY Diralo el vulgo,
no prosigas en eso, que me ofendo.
Leonardo fue traidor, no tiene excusa.

(Sale un CRIADO.)

CRIADO Aquí viene, señor, el Conde Otavio
y Fulgencio, su padre.

REY Diles que entren. 730

OTAVIO Antes de mi destierro, invicto Príncipe,
quise besar tus manos con mi padre,
por la merced que dellos recibimos,
y suplicarte que cumplida sea.

Mis hijos, dicen, que en prisiones tienes. 735

-fol. 229r-

¿Qué libertad me das, si me los quitas?
no tengo libertad si no los llevo,
pedilos al alcaide, y el responde
que no me los dará sin tu licencia
y, así, señor, los pido a tu clemencia. 740

REY ¿Sabéis cómo, con mi armada,
Leonardo se levantó,
y al ancho mar se volvió?
¿Sabéis que la infame espada
contra su señor volvió? 745
¿Sabéis que tendré razón
detenellos en prisión,
mientras que Leonardo huye,
y a su Reino restituye
las naves que suyas son? 750
Yo no quiero ser crüel,
sino asegurarme dél.
Los hijos os quiero dar,
¿pero quién ha de quedar
o por ellos o por él? 755

FULGENCIO ¿Qué prenda, señor, querrás?

REY Uno de vosotros dos.

FULGENCIO Bien dices, piadoso estás
hijo, volvereis vos,
que importáis a todos más. 760
Yo no puedo ser marido
de vuestra esposa, ni padre
de vuestros hijos, ya he sido
vuestro, no hay medio que os cuadre,
sino el que os tengo ofrecido. 765
Yo quedaré por resguardo,
mientras que vuelve Leonardo,
id vos con vuestra mujer,
que todo será saber
Leonardo, que yo le aguardo. 770
Él vendrá, que no querrá

que pague un anciano viejo
su cólera y mal consejo,
que aunque está lejos, está
su honor mirando en mi espejo. 775

A vuestros hijos llevad
con mi buena bendición,
y a vuestra esposa gozad,
si es el bien la sucesión,
la vuestra importa a mi edad. 780
¡Ea!, ¿qué miráis así?

OTAVIO ¿No queréis que me enternezca,
que esto me digáis a mí,
y que tan piedra os parezca,
como algunas que hay aquí? 785

No padre, no quiera Dios,
ya que mis desdichas pueden
dividirnos a los dos,
que mis hijos libres queden,
y quedéis en prisión vos. 790

Id con mis hijos a ser
su padre, y de mi mujer
marido, que la mejora
de esposo y padre a Teodora,
y a ellos dará placer. 795

Yo quedaré, que es razón,
mientras que vuelve Leonardo,
que no es Alfonso el León,
Rogerio, ni yo Bernardo,
que lloro vuestra prisión. 800

Si la romana mujer
los pechos daba a su padre,
y por piedad vino a ser
de su mismo padre madre,
dándole preso a comer, 805

mejor su prisión tomara
y a su padre libertara.
Luego no será razón
que vos quedéis en prisión,
y yo en infamia tan clara. 810

-fol. 229v-

Señor, a mi padre dad
sus nietos, que desde aquí
os rindo mi voluntad.

REY

Si no hubiera sangre en mí,
fuera notable amistad. 815

Más grande fuera el amor,
aunque licencia le prestes,
fama antigua a su valor,
que de Pílates y Orestes,
que de Polus y Castor. 820

Yo viendo tanta amistad,
por no ser tercero aquí
retiro la majestad,
porque si lo juzgo así
es contra mí la piedad. 825

Prender a un viejo no fuera
lícito en parte que hubiera
un mozo, ni un padre adonde
un hijo, ni dar al Conde
libres los hijos que espera. 830

Que el camino de cobrar
un rebelde, que intentar
pudo iguales desatinos,
es tener a sus sobrinos
en tan seguro lugar. 835

Tú con esto, desde agora
serás solícito padre,
y como madre Teodora,
pues llorará como madre,
presos los hijos que adora. 840

Sea pues resolución
que hasta que Leonardo venga
a darme satisfacción
tus hijos Evandro tenga,
para resguardo, en prisión. 845

No quiero que con mi gente
y naves sirva extranjero,
que contra mí guerra intente.

OTAVIO

Señor, escucha.

FULGENCIO ¿Volveré a hablar al Rey?

OTAVIO Sí.

FULGENCIO Tú en viéndola te desposa,
mira que te importa ansí. 885
No ponga por objeción
el Rey que no estás casado,
ni piense que es dilación
el no hacerlo tu cuñado,

-fol. 230r-

para tratarte traición. 890
Yo voy al Rey y seré
piedra de la torre, Otavio,
que a su puerta firme esté.

OTAVIO Representále mi agravio,
di que mis hijos te dé. 895

FULGENCIO Él lo hará, que es generoso,
viendo mis canas y viendo
mi llanto, que riguroso
irá por ellos corriendo,
hasta su pecho piadoso. 900
Ve tú, que importa que estéis
juntos.

OTAVIO Adiós, noble padre.

FULGENCIO ¡Qué lágrimas me debéis!

OTAVIO ¡Ay, hijos!, no os espantéis
que os deje por vuestra madre. 905

**(Váyanse, y salgan cinco o seis villanos, BATO, FLORO,
RISELO, TIBURCIO.)**

BATO Pues que digo que los vi,
non tenéis que replicar.

FLORO ¿Y tan cerca del lugar
has vido los moros?

BATO	Sí.	
	No están lejos deste valle, dar quieren sobre el aldea.	910
RISELO	Non quiera Dios que tal sea, ponerle fuego y quemalle.	
TIBURCIO	¿Eran muchos?	
BATO	Muchos son, pero como el pueblo acuda, a pura piedra menuda se irán con la maldición.	915
FLORO	Vamos a tomar lanzones.	
BATO	Son armas de cerca y solas, y para contra pistolas, a gran peligro nos pones. No ha hecho el hombre defensa como la piedra en la honda.	920
RISELO	El gigante te responda, a cuya estatura inmensa el pastorcillo David dio con un canto en el suelo. Coged piedras, que recelo que no están lejos.	925
TIBURCIO	Oíd.	
BATO	Voto a mí, que son aquellos que bajan del encinar.	930
TIBURCIO	¿Si se vuelven a la mar?	
FLORO	Si vuelven, demos sobre ellos.	
RISELO	Dadme arroyo, piedras vós.	
BATO	Esta cojo la primera.	935
TIBURCIO	¡Oh!, quien con esta le diera, que buenas son estas dos.	
FLORO	Esta si que es bien redonda.	

TEODORA	¿No eres moro?	
RICARDO	¿No lo ves?	960
TEODORA	Pésame.	
RICARDO	Que aun aquí estés tan libre.	
TEODORA	Más daño aguardo.	
	-fol. 230v-	
	Ya pensé que la fortuna no tenía más caudal, y veo, que aun en el mal no tiene firmeza alguna. De un mal en otro me lleva siempre al mayor.	965
RICARDO	Cuanto ves del Rey es industria, y es de mi amor eterna prueba. ¿Cuál quieres más, ir a ser Lucrecia suya, o aquí tener lástima de mí, y dejarete volver?	970
TEODORA	¡Oh, infame!, ¿tales razones salen de tu boca fiera?	975
RICARDO	Deja esa vana quimera, que en más peligro te pones.	
TEODORA	Daré voces a los cielos.	
RICARDO	Ya es en vano.	
TEODORA	Cielos santos, que habéis socorrido a tantos en menores desconsuelos, ¿cómo os olvidáis de mí?	980
RICARDO	Calla, que te he de matar.	
TEODORA	Cielos, venidme a ayudar.	985

(Sale el CAPITÁN y gente.)

CAPITÁN ¿Que le ayuden dijo?

SOLDADO Sí.

CAPITÁN ¿Qué es esto?

RICARDO Yo no os llamaba.

CAPITÁN ¿Pues quién dio voces?

RICARDO Teodora.

(Salen los pastores.)

BATO Salgamos todos agora.

TEODORA ¿Nunca mi dolor se acaba? 990

FLORO Estallen las hondas bien,
¡ea, perros!, que un lugar
entero os viene a matar.

CAPITÁN ¿Qué es esto?

BATO Ya no lo ven.

CAPITÁN Pues villanos.

RICARDO ¿No tenéis 995
pistola alguna cargada?

(Todo esto sea con las hondas y mucho estallido.)

CAPITÁN A estos basta una espada.

TIBURCIO ¿Espada?, ya lo veréis.

SOLDADO ¡Ay, que me han muerto!

TEODORA Entre tanto,
quiero buscar una cueva 1000

donde me esconda.

CAPITÁN Qué nueva

(Vase TEODORA.)

guerra.

RICARDO Del furor me espanto.

CAPITÁN Soldados, a retirar,
que piedras es arma fuerte.

(Hasga BATO a RICARDO.)

BATO Date, o darete la muerte. 1005

RICARDO ¿A ti me tengo [que] dar?

FLORO Ya los demás han huido,
ten ese perro muy bien.

BATO Tente, o haré que te den
mil palos.

RICARDO Yo soy perdido. 1010

TIBURCIO No hay para qué los seguir,
bien descalabrados van.

RISELO ¿Eres Zaide o Solimán?
¿Eres alcaide o visir?

RICARDO Hermanos, yo soy cristiano,
no me atéis. 1015

BATO ¡Oh, perro infiel!,
da vueltas a ese cordel
hasta quebralle la mano,
que estos renegados perros
son los que nos hacen mal. 1020

RICARDO Mirad que soy principal.

FLORO Cepos, cadenas y hierros
os han de echar a los pies.

	ningún sentido le informe? ¿Para qué quiero sentir?, pues ha de crecer al doble el sentimiento, la pena, que hace las cosas mayores,	1090
	Fabio, ya no tengo seso, ven acá, di al Rey que el Conde aquí dejó los sentidos, que más venganza no tome en mis inocentes hijos,	1095
	que le llamarán Herodes, y vive Dios si no vas a decir estas razones, que ha de quitarte la vida.	
FABIO	¡Oh, qué bien!, mal me conoces, iré y le diré palabras que le confundan y asombren, esto va todo perdido.	1100
OTAVIO	Entra, Fabio, por la corte y di que le desafío	1105
	a pie, a caballo, en coche, en tierra, en mar, aire y fuego, desnudo y con armas dobles. Di que le espero en la China, en África, en los Japones,	1110
	entre valientes franceses, y entre fuertes españoles. De cuerpo a cuerpo, si quiere, o con fuertes escuadrones, en las Indias o en Noruega,	1115
	donde hay seis meses de noche.	
FABIO	Yo voy.	
OTAVIO	No vayas a pie,	
	-fol. 231v- lleva un caballo que trote a quince leguas por hora. Pica, ¿qué aguardas?, ¿no corres?	1120

FABIO Si le dejo, ha de matarse.

OTAVIO ¿Hay mayores sinrazones?,
 ¡mis hijos entre cristianos,
 y entre moros mis amores!
 ¿Cómo pudistes sufrirlo, 1125
 altos y soberbios montes,
 pudiendo tan fácilmente
 matar ese moro entonces?
 Nunca lleguéis a ser canos,
 ni blanca nieve os adorne, 1130
 mal pastor, con cierzo abraso
 vuestras sabinas y robles.
 Esos limpios arroyuelos,
 que al mar tributarios corren,
 jamás bajen a los prados. 1135
 Mas, ¿cómo doy maldiciones,
 a quien ni vee, ni oye?
 El Conde soy, ¿ninguno me responde,
 quién está aquí?

FABIO Yo, señor.

OTAVIO ¿Ya de la corte volviste? 1140

FABIO Sí, señor.

OTAVIO ¿Qué dijo el Rey?

FABIO Que saldrá cómo tú dices.

OTAVIO ¿A pie o a caballo?

FABIO A pie.

OTAVIO ¿Qué días de plazo?

FABIO Quince.

OTAVIO Muchos son, bastan catorce. 1145

FABIO En uno, no más, no mires.

OTAVIO Alto, prevenirme quiero.

FABIO ¿Cómo quieres prevenirte?

OTAVIO	Armarme contra ese Rey, que dos ángeles persigue, haz cuenta que tú lo eres. ¡Ea!, la espada te ciñe, que habemos de pelear.	1150
FABIO	El diablo se le reviste, pues yo no pienso esperarle.	1155
OTAVIO	Desa suerte te apercibes, aguarda, espera villano. ¡Vitoria!, ya quedan libres mis hijos, ¡oh!, dulces prendas que de mis entrañas fuistes.	1160
	¿A cuál besaré primero?, al mayor, sí, muy bien dices. Venga Ludovico agora, ¡qué mozo!, parece un cisne. ¿Es nave aquella, por dicha? Que es nave y quiere partirse.	1165
	Las velas izan y el viento refresca. ¡Esperadme, oíme, hola pilotos!, echadme por lastre y por piedra firme, que no se hundirá la nave, porque nunca muera un triste, mar en ti me recibe, y muera en agua quien en fuego vive.	1170

Acto III

**Salen FLORA, Duquesa de Calabria, PRUDENCIO y
FENICIO, criados.**

FLORA	¿Luego no podré embarcarme?	
PRUDENCIO	Ya te he dicho la ocasión y que acabo de informarme.	
FLORA	¿Tan breve navegación puede un pirata estorbarme?	5
FENICIO	De Calabria, gran Duquesa,	

a Sicilia se atraviesa

-fol. 232r-

solo un pedazo de mar,
ya fácil de navegar,
y ya difícil empresa. 10
Era tierra, y el mar fiero
la dividió, que primero
Sicilia y Calabria estaban
juntas.

FLORA La paz que gozaban,
que la tendrán, presto espero. 15
Para vernos en la mar
el Rey de Sicilia y yo,
he dado, amigos, lugar,
así el concierto quedó,
pero no puedo pasar, 20
que ese Leonardo, o quien es,
dicen que no pasa nave
que no prenda, o dé al través.
Este es noble, es hombre grave,
que le aborrezco después 25
que me impide mi viaje.

FENICIO Hoy ha llegado un pataje
que se escapó de sus manos.

FLORA ¿Y son todos sicilianos?

FENICIO El de más honesto traje, 30
y éste informarte podría.

FLORA ¿Dónde está?

FENICIO A hablarte venía.

(Sale el CONDE OTAVIO y criados.)

FLORA Llamalde.

OTAVIO Dame tus pies.

FLORA	¿Sabes, amigo, quien es este que mi bien desvía? Este cosario crüel que a Sicilia el paso impide, pues que no pasa por él este marque nos divide, si vienes huyendo dél.	35 40
	Que estoy, cual ves, en la playa, detenida a causa suya, que aunque el Rey quiere que vaya donde aquesto se concluya, justo temor me desmaya.	45
	Y aun pienso que no podrá venir el Rey al concierto.	
OTAVIO	Sin gente y naves está, y sospecho que del puerto de ningún modo saldrá.	50
	Bien puedes, mientras que tiene Leonardo este justo enojo volvete.	
FLORA	Así me conviene, no quiero ser su despojo, deténgase el Rey si viene.	55
	Mas, ¿quién es este Leonardo, que a su propio Rey se atreve?	
OTAVIO	Un caballero gallardo.	
FLORA	¿La causa?	
OTAVIO	Direla en breve.	
FLORA	Ya con atención te aguardo.	60
OTAVIO	Sabe, ilustrísima Flora, gran Duquesa de Calabria, que yo soy el Conde Otavio, tan conocido por fama. Fui un tiempo el alma del Rey, el Rey que casarse trata contigo, no sé si aciertas,	65

diralo el tiempo, esto basta.
 Que un noble padre que tengo,
 que a Sicilia gobernaba, 70
 me enseñó a hablar de los reyes,
 con veneración tan alta,
 que su ausencia y su presencia
 a un mismo respeto iguala.
 Porque dice que los reyes, 75
 de Dios imágenes sacras,
 todos son pecho, señora,
 y que no tienen espaldas,
 y así tienen, aunque ausentes,
 en cualquier lugar la cara. 80
 El Rey Siciliano, en fin,
 a este Leonardo que infamas,
 que es el mejor caballero
 que en el mundo ciñe espada,
 a sujetar envió 85
 ciertas islas rebeladas,
 con nombre de general,

-fol. 232v-

dile yo por ellas gracias,
 y díjome que no había
 dado a Leonardo su armada 90
 porque le tuviese amor,
 ni en su valor confianza,
 mas porque en ausencia suya
 pudiese gozar su hermana.
 No era Leonardo mi amigo, 95
 por bandos que en nuestra patria
 tuvieron nuestros mayores,
 que no fue por otra causa.
 Y con esto de secreto
 conmigo estaba casada, 100
 confirmando aqueste amor
 dos hijos, prendas del alma.
 Sentimos esto los dos,
 y con invenciones varias
 resistimos sus violencias, 105
 mas no fueron de importancia.

Que desengañado el Rey
de que Teodora me amaba,
a los dos puso en prisión,
y haciéndome a mí probanza 110
de traidor a un noble, y dando
por razón que él le amparaba,
hizo a mi padre firmar
mi muerte, ¡crueldad estraña!
Quiso Dios que el mismo día 115
que me aguardaba en la plaza
el cadahalso y cuchillo,
la felicísima armada
de Leonardo entró en el puerto,
con mil banderas contrarias. 120
Perdonome y dijo al Rey
que me entregase a su hermana,
no pudiendo castigarme,
desterrarnos de su patria.
Quitó a mi padre el gobierno, 125
quitó a Leonardo las armas,
salimos mi padre y yo,
porque Teodora aguardaba.
No hallé mis hijos con ella,
volví, dejela en la playa, 130
cautivola un fiero moro.
Y como Leonardo estaba
tan agraviado del Rey
cuando dio vuelta a la armada,
alargose al mar con ella, 135
quitó sus banderas blancas,
y puso las suyas rojas,
con doce lises de Francia.
Yo volví, no hallé mi esposa,
perdí el seso y, por buscarla, 140
tomé el pataje en que vine,
y entre Sicilia y Calabria
salió su armada a nosotros,
y aunque mil voces le daba
que amainasen, no quisieron 145
dar crédito a mis palabras.
Trajéronme aquí por fuerza,

que si yo en su armada entrara,
yo le dijera el estado
en que mis hijos quedaban, 150
para que por sus sobrinos
restituyera el armada
al Rey, que siendo inocentes
toma en su prisión venganza.
Yo triste, en estas desdichas, 155
si vuelvo a mi esposa amada,
veo que mis hijos dejo,
que las entrañas me rasgan.
Y si a ellos volver quiero,
veo que en el mar se alargan 160
las fragatas que me llevan
mi esposa y su madre cara.
Esto te he dicho, señora,
porque sepas mi desgracia,
no por decir mal del Rey, 165
a quien loco amor engaña.
Y porque a Leandro estimes,
que en la dicha de las armas
es un Héctor de Sicilia

-fol. 233r-

y un Alejandro de Italia. 170
Es un mozo generoso,
que ojalá tus esperanzas
pusieras en su virtud
para amparo de tu patria.
Tú das a un Rey esta tierra, 175
y de ti la desamparas,
cuanto es mejor hacer Duque
a un hombre de prendas tantas.
Serás Duquesa en tu tierra,
serás señora en tu casa 180
haciendo un hombre, que en ella
te sirva sin arrogancia.
A lo menos, si le quieres,
con su gente y con su armada,
para que ampare tu tierra 185
entre tanto que te casas,

	que no en la marcial campaña. ¿Qué me decís?, ¿no es mejor que tengáis aquí señor, que no yo tirano allá, y que vosotros acá un crüel gobernador? ¿Será bien, mientras yo intento acertado casamiento, ampararme de Leonardo?	230 235
FENICIO	Cuánto en hablar me acobardo por saber tu pensamiento. Agora, con osadía, digo que aciertas señora.	
PRUDENCIO	Nadie te contradecía, mas viendo que llega agora de tu desengaño el día, no habrá quien de aquel engaño no te diga el ciego error, pues nos das en reino estraño señor estraño y señor en tu ofensa y nuestro daño.	240 245
FLORA	Pues digo, que desde aquí soy de Rogerio enemiga, pues me despreciaba ansí, y que Leonardo prosiga	250
	-fol. 233v- esta venganza por mí. Darele gente y favor para que sus hijos cobre Otavio, y porque el valor juntamente diga y obre, que es el verdadero amor. Con él al armada iré y a Mecina cercaré con la suya y con mi gente.	255 260
OTAVIO	¡Oh, Teuca!, fuerte y valiente, digna de poner el pie sobre cuantas han tenido,	

aunque entren Lesbia y Camila,
 fama que vence el olvido. 265

FLORA La espada, el agravio afila
 de la venganza que pido.
 Ven conmigo y contra él,
 y verás al Rey crüel,
 como a tus plantas le tienes, 270
 y de Leonardo las sienes
 llenas de palma y laurel.

(Vanse, y salgan dos villanos, SILVANO y CARDENIO.)

SILVANO ¿Que desa manera estás?

CARDENIO Que me tenga en pie me espanto.

SILVANO ¿Que la quieres tanto?

CARDENIO Tanto. 275

SILVANO ¿Y lloras?

CARDENIO Non puedo más.

SILVANO Válate por amorío,
 y qué modorra que causa.

CARDENIO Si tú supieses la causa,
 dirías que es groria el mío. 280

SILVANO Pues si es groria, como pena,
 ¿que es contrario desigual?

CARDENIO Porque es agrio y dulce el mal
 que a tanto mal me condena.
 ¿No has visto los cortesanos
 comer membrillos en miel?, 285
 tal pintan a amor crüel,
 lo dulce y agrio en las manos.

SILVANO ¿Cómo fue tu perdición?

CARDENIO Halló Darinto, mi amo,
 buscando un nido en un ramo 290

la causa de mi afición,
 que fue una bella mujer
 en una cueva escondida,
 de aquellos moros huida, 295
 que en la cárcel viste ayer.
 Llevola a nuestra cabaña,
 donde el vestido dejó
 y el de villana tomó
 para abrasar la montaña. 300
 Mientras tenía el vestido
 de señora, no la amé,
 que a la seda, en fin, guardé,
 Silvio, el respeto⁴ debido.
 Pero a penas de villana, 305
 Carrillo, la vi vestida,
 cuando con lengua atrevida
 y osadía cortesana,
 la dije un pensado amor,
 desto que llaman resquebro, 310
 que aún le tengo en el cerebro.

SILVERIO A verle.

CARDENIO Escucha el primor:

No sale de las puntas del cogollo,
 antes que el sol, la manutisa fresca,
 ni su pálida rosa gigantesca, 315
 ni con más laberintos el repollo.
 No parece más bien por Pascua el bollo
 con mil huevos, por una y otra muesca,
 ni por carnestolendas soldadesca,
 para matar los gallos con rey pollo. 320

-fol. 234r-

No juegan por la tarde los cabritos,
 ni es tan blanco un lechón cuando se pela,
 ni los peces de plata en los garitos,
 como tú me pareces, dulce Estela,
 con esos ojos como huevos fritos 325
 y bien guisados hongos en cazuela.

SILVERIO Pardiez, Cardenio, no hubiera

Vergillos, ni Salmerón,
ni el romano Cencerrón,
que tal resqueibro dijera. 330
¡Hideputa!, y qué bien puesto.
¿Quedó entermecida?

CARDENIO Mucho.

SILVERIO ¿Y respondió?

CARDENIO Sí.

SILVERIO Ya escucho

CARDENIO Oye.

SILVERIO Dilo.

CARDENIO Lindo cesto.

SILVERIO Quedo, que vienen aquí, 335
ella y Albania.

CARDENIO ¿La hija
de nuesamo?

SILVERIO No te aflija,
que yo la hablaré por ti.

(Salen ALBANIA y TEODORA, ya de labradora.)

TEODORA Esta merced me has de hacer.

ALBANIA ¿A la ciudad quieres ir? 340

CARDENIO Quien se atreviera a decir
lo que se atreve a querer.

TEODORA Impórtame, Albania mía,
ir contigo a la ciudad,
si me tienes voluntad 345
llévame en tu compañía,
que también sabré ayudarte

a vender el pan que llevas.

ALBANIA Tienes las manos muy nuevas,
y pienso que has de enfadarte
de dar y tomar dineros,
y pones en ocasión
brazos que tan buenos son
en dedos de majaderos.
Quédate, mi Estela, aquí,
que está cargado el pollino. 350

TEODORA No has de hacer este camino,
Albania amiga, sin mí.

ALBANIA Ahora bien, por algo vas,
no te quiero detener. 360

TEODORA Tengo allí prendas que ver,
no puedo decirte más.
¡Ay, hijos del alma mía!,
si os viese en este disfraz,
para que tuviesen paz
mi esperanza y mi porfía. 365

CARDENIO ¿Llegaré?

SILVENIO Llega, cobarde.

CARDENIO Dios te guarde, Estela bella.

ALBANIA ¿Qué quiere el asno con ella?
Que la guarde, o no la guarde,
váyase a guardar sus bueyes. 370

CARDENIO Albania, ya estoy cansado
de guardarlos en el prado,
ya guardo de amor las leyes.
No me seas enemiga.
que estoy enfermo de amor. 375

ALBANIA Pues vaya y busque un doctor
que el mal que tiene le diga.

TEODORA Anda acá, Albania.

CARDENIO Mi Estela,

oye tres cosas no más. 380

TEODORA ¿Tres no más?

CARDENIO Tres, y verás
algo que mi mal te duela.
Yo tengo de ser la una,
tú la otra, y el amor
la otra, mas en rigor, 385
ya las dije, dime alguna.

TEODORA ¿Tres?, ¿yo, tú y el amor?

CARDENIO Sí,
yo te amo. ¿No son tres
yo, tú y amor?

TEODORA Así es,
óyeme otras tres a mí: 390

-fol. 234v-
Seremos los dos, tú y yo
y otra que no es amor.

CARDENIO Di.

TEODORA ¿Dijiste⁵ yo te amo?

CARDENIO Sí.

TEODORA Pues respondo: yo a ti no.

CARDENIO Eso es crueldad.

SILVENIO Ya se fueron. 395

CARDENIO Tras ellas tengo de ir,
y aquel dulce no seguir,
que aquellos labios dijeron.

SILVENIO ¿Diciendo no?

CARDENIO Sí, que así,
de las mujeres se yo 400
que empiezan todas por no

y acaban todas en sí.

(Vanse y salgan el REY y EVANDRO, y acompañamiento.)

- REY ¿Cómo podré embarcarme, si Leonardo
tiene ocupado el paso?
- EVANDRO ¿Luego temes
que te fuese traidor, siendo tan noble? 405
- REY Sí, con mi armada y con mi propia gente,
roba las naves de su misma patria
y se muestra rebelde y enemigo,
¿por qué no lo será también conmigo?
Temo que la Duquesa de Calabria. 410
si no sabe del pirata el suceso,
ha de embarcarse a los conciertos nuestros
y dar en manos de Leonardo.
- EVANDRO Entonces
bien mostrara Leonardo el ser nacido
de padres tan ilustres.
- REY Mucho vuelves 415
por un traidor, Evandro.
- EVANDRO Mi deseo
habla por tu consuelo, y no en su abono.

(Sale un CRIADO.)

- CRIADO Si quiere vuestra Alteza, invicto Príncipe,
en tanto que se embarca, entretenerse, 420
sepa que los villanos deste monte
rendieron un arráez de Biserta
entre los moros que a robar salieron
de unas fragatas, y le llevan juntos
a ahorcar destas encinas, que en su aldea 425
le han sentenciado a muerte sus alcaldes.

REY Gracioso caso, y digno de ser visto.
CRIADO Ya llegan cerca.
REY Válganle las leyes
 de los que ven el rostro de los reyes.

(Salen los villanos con RICARDO, atada una sog a al cuello y tirándole della.)

BATO Señor Mahoma pues que a voces dice, 430
 que fue cristiano, arrepentido muera.

FLORA Mirad que está aquí el Rey, echad a un lado.
-fol. 235r-

TIBURCIO Antes será mejor que el Rey lo vea,
 porque entienda que somos gente honrada,
 y nos haga merced.

BATO Muy bien ha dicho. 435

RICARDO Gente hay aquí del Rey, ¡oh, gran ventura!,
 llevadme, amigos, a que el Rey me vea,
 porque tengo que darle cierto aviso
 que le importa la vida.

BATO Vaya luego.

FLORO Sopremo Rey, aqueste moro estaba 440
 en las espesas faldas deste monte,
 cautivando la gente que pasaba.
 Salimos los villanos desta aldea,
 y con hondas herimos muchos dellos, 445
 haciéndolos volver a las fregatas,
 y este prendimos, que a colgar llevamos
 de una sabina destas, porque el cura
 y todos los demás le han sentenciado
 a muerte, por cristiano renegado.

RICARDO Dame licencia para hablarte aparte. 450
 ¿No me conoces?

REY ¿Ricardo?

RICARDO El mismo.

REY Ricardo, ¿qué es aquesto, oh gente infame,
a Ricardo matáis desta manera?

BATO Señor, mire su Alteza que es un moro,
y le quiere engañar como a nosotros. 455

REY Vive el Cielo, villanos, que si un punto
estáis en mi presencia, que estos árboles
por fruta os lleven de sus altas ramas.

BATO ¡Oste puto!

TIBURCIO Huye, Bato.

FLORO Huye, Tiburcio.

BATO El moro era cristiano.

REY ¿Hay tal locura? 460

BATO Perdón señor, la culpa tiene el cura.

REY ¿Qué es esto?, di Ricardo.

RICARDO Los deseos
de tu servicio.

REY ¿Cómo?

RICARDO En este traje,
Cintio, su escuadra y yo a robar salimos
a Teodora, con ánimo de dártela, 465
sin que jamás el robo se supiera,
y cuando ya robada la teníamos,
salieron con sus hondas, de manera
que a Cintio hirieron, dos o tres mataron,
y a mí me asieron, donde aunque mil veces 470
les dije que era lo que soy, no pude
persuadir sus villanos pensamientos.

REY Villanos en efeto.

(Sale un SOLDADO.)

- SOLDADO Ya no puedes
embarcarte, señor, de ningún modo,
antes tienes aquí grande peligro. 475
- REY ¿Cómo?
- SOLDADO Leonardo, con el Conde Otavio
y la Duquesa de Calabria, juntos
entran de guerra en el vecino puerto
a cercar la ciudad y a destruirla.
- REY ¿La Duquesa con ellos, de qué suerte? 480
- SOLDADO No viene por cautiva la Duquesa,
pues que vienen banderas de sus armas,
en penoles y gavias tremolando,
y muchos calabreses libremente
desembarcan las armas, y formando 485
con los demás un escuadrón famoso,
ayudan al ejército rebelde.
- REY La Duquesa, que ayer me llamó esposo,
hoy vuelve contra mí las fieras armas.
- EVANDRO Señor, por eso pintan la fortuna 490
en forma de mujer, no te detengas,
que importa defender la ciudad.
- REY Vamos,
porque deste rigor la defendamos,
y mal aya quien pone su esperanza
en la imagen del tiempo y su mudanza. 495

**(Váyanse, y salgan LEONARDO y OTAVIO, y la DUQUESA
de corto, con bastón y espada.)**

LEONARDO ¿No resistieron el puerto?

FLORA	¿Qué resistencia ha de hacer un príncipe sin poder?	
OTAVIO	La ciudad se ha descubierto, no pase el campo de aquí, hagan alto en este puesto.	500
FLORA	Tomaré venganza presto, y toda Otavio por ti No dudes de que te vuelva tus hijos el Rey crüel.	505
OTAVIO	No quiero venganza dél, ni que tu amor se resuelva a cosa que a sangre llegue, que en fin es mi Rey y soy su vasallo.	
LEONARDO	(Aparte.) Ciego estoy, mas no es mucho que me ciegue el valor de tal mujer, pues que ninguna la iguala en donaire, gracia y gala.	510
FLORA	(Aparte.) Hoy me comienzo a perder, gracia y talle de Leonardo me han puesto en obligación de rendille el corazón.	515
LEONARDO	(Aparte.) Que sin razón me acobardo, viendo en los ojos de Flora a mi amor la puerta abierta.	520
OTAVIO	(Aparte.) En tanto que amor concierta	
	-fol. 236r- a la Duquesa, que adora si no lo he mirado mal, a Leonardo, mi cuñado, quiero aliviar mi cuidado,	525

si puede un dolor mortal.
 Ya que no sé de mi esposa,
 de mis hijos será bien,
 que son las prendas en quien 530
 asiste el alma quejosa.
 Y si no supiere dellos,
 sabré de mi padre amado
 más que a mí propio estimado,
 pues le estimo en más que a ellos. 535
 ¿A cuál hombre le faltaron
 juntos padre, hijos y esposa,
 que en pena tan rigurosa
 vida y seso le dejaron?
 El seso cerca le vi 540
 de perdido, y si la vida
 no quedó también perdida,
 al dolor lo agradecí,
 que cuando es tan grande y trata,
 mata de golpe al que ofende, 545
 de tal manera suspende,
 que ni da vida, ni mata.
 En hábito disfrazado
 quiero en la ciudad entrar,
 con ánimo de buscar 550
 mis hijos y padre amado.
 Que Flora y Leonardo aquí
 de mí se olvidan también,
 porque los que quieren bien
 aun no se acuerdan de sí. 555

(Vase OTAVIO.)

LEONARDO Mi cobarde pensamiento
 no se atreve, hermosa Flora,
 puesto que el alma os adora,
 a deciros lo que siento.
 Mil veces hablar intento, 560
 tantas la voz me detiene,
 pero si en los ojos viene
 del alma la mayor parte,

	que ellos hablen es el arte más noble que el amor tiene.	565
	Hablen ellos y la lengua enmudezca cuando os mire, el pecho solo suspire, si piensa que el fuego amengua.	
	Si de hablar resulta mengua, y habla quien calla y mira, y enmudeciendo suspira, ya te constan mis enojos, porque son lenguas los ojos, que nunca dicen mentira.	570 575
FLORA	Leonardo, ya no quisiera, viendo que te has declarado, que te hubieran alentado mis ojos desta manera, que sin ellos no se viera tan declarado el rigor de mi amor contra mi honor, o te hubieras atrevido, ¿mas cuándo cuerdos han sido ojos que enloquece amor?	580 585
	Yo te admití por amparo de mi tierra, honor y gente, contra todo pretendiente, mas ya que tu amor es claro y yo también me declaro, digo que seré.	590
LEONARDO	Prosigue.	
FLORA	Mas no es razón que me obligue una ocasión poderosa a decir que a ser tu esposa, y que el honor me castigue.	595
LEONARDO	Con qué gracia y discreción me dices lo que me encubres, qué bien mi bien me descubres tu amorosa pretensión. Ya no sabe mi afición	600

qué agradecimientos dar,
la tierra quiero besar

-fol. 236v-

adonde estampas los pies.

FLORA Detente, porque no des
ocasión de murmurar. 605

El campo todo nos mira,
cóbrese el honor del Conde,
que si tu amor corresponde
y no es, como el Rey, mentira,
aunque su desprecio admira, 610
mi dueño solo serás.

LEONARDO ¿Cumplíraslo?

FLORA Necio estás,
ven, que el ejército espera,
que para la vez primera
no es justo apretarme más. 615

(Vanse, y salen soldados y EVANDRO, y el REY detrás, con bastón.)

REY De lucida gente has hecho,
Evandro, vistoso alarde.

EVANDRO Llegar el aviso tarde
y darles paso el estrecho,
nos ha puesto en confusión, 620
pero en fin puedo decir
que hay gente para salir
y para hacer escuadrón.

REY En tanto que vuelvo a ver
la gente que he puesto al muro 625
con que pienso estar seguro
de todo humano poder,
forma, Evandro, con la tuya
un escuadrón, porque creo
que hoy se ha de ver mi deseo 630

en la resistencia suya.
Yo saldré como quien soy
a dar castigo a traidores.

(Vase el REY.)

EVANDRO	Dios te guarde, ¡ea, señores!, ¡el valor mostremos hoy!	635
	Esta es gallarda ocasión de obligar a nuestro Rey, fuera de ser justa ley y precisa obligación.	
	Pienso que se os hace agravio en animaros, mirad que contra vuestra ciudad vienen Leonardo y Otavio.	640

(Salen TEODORA, de villana, y ALBANIA.)

TEODORA	Tomados están los pasos, no hallo modo para ver lo que busco.	645
ALBANIA	Una mujer, en más difíciles casos, halla camino a su intento.	
TEODORA	Aquí las guardas están.	
ALBANIA	Llega y vendamos el pan.	650
TEODORA	Dios libre mi atrevimiento.	
SOLDADO 1.º	Vuesa merced no se enoje, así la dé Dios placer de que me atreva a escoger.	
TEODORA	Mire bien como descoge, que por eso traigo aquí la vara de mi pollino.	655

(Sale el CONDE OTAVIO, con un gabán, destos de botones por delante, un leño y un sombrero de villano.)

OTAVIO	Entre enemigos camino, y llevo el mayor en mí. ¿Cómo podré preguntar por mis hijos y mi padre, ya que de su triste madre no me da el tiempo lugar? Evandro forma escuadrón, el ser conocido temo.	660 665
SOLDADO 2.º	La labradora es extremo.	
TEODORA	Extremo de necios son.	
ALBANIA	No saben lo que han de hacer, hablar desde afuera, o crean que haré que cortesés sean.	670
SOLDADO 1.º	¿Quereisme hacer un placer?	
-fol. 237r-		
TEODORA	Diga, y sin jugar de mano.	
OTAVIO	Labradoras hay aquí, mas seguro puedo allí buscar a mi padre anciano, y de mis hijos saber.	675
SOLDADO 2.º	Hola, Ergasto, la gallarda villana viene con guarda.	
SOLDADO 1.º	Su cuyo debe de ser.	
OTAVIO	Miren señores soldados, que traten como es razón esas villanas, que son de dueños nobles y honrados. A lo que les digo aquí, la necesidad me obliga, porque cuando verdad diga, ni aun en mi vida las vi.	680 685

SOLDADO 1.º	¿Quién le mete en defender las labradoras, soldado?	
OTAVIO	Aunque no he sido quebrado, soldado pudiera ser. Mas obligame a defensa desta gente el mismo traje, que no es bien hacer ultraje a quien nunca os hizo ofensa.	690 695
ALBANIA	Huye Teodora, que quieren por nuestra ocasión reñir.	
TEODORA	Por no poder resistir, no digo a mis pies que esperen. Que del labrador el talle parece tanto a mi esposo, que va el corazón quejoso de no esperalle y guardalle.	700
(Vanse TEODORA y ALBANIA.)		
OTAVIO	Si lo que agora miré antes hubiera mirado, mejor hablara, soldado, en lo que primero hablé. Pero dejadme seguir. Esta mujer, que sospecho que tiene más de mi pecho de lo que os puedo decir.	705 710
SOLDADO 1.º	Antes no se ha de mover del lugar adonde está, porque sospechamos ya que espía debe de ser. Dese a prisión.	715
OTAVIO	Caballeros, yo soy pobre labrador. Para defensas de honor hay en los troncos aceros. Esa pienso que es mi esposa,	720

déjame pasar.

SOLDADO
1.º

Detente

OTAVIO

El mundo no tiene gente
para una fuerza amorosa.
Dejadme pasar a ver
si es mi esposa.

SOLDADO
2.º

Date preso.

725

OTAVIO

Quien amando pierde el seso,
¿qué tiene ya que perder?
¿Estáis ya determinados
a no me dejar pasar?

SOLDADO
1.º

Ríndete.

OTAVIO

No hay que esperar,
caballero soy, soldados.

730

(Quite al gabán los botones y échelo en el suelo, y quede con un peto espaldar y tonelete sobre sus calzas de color, y bastón.)

SOLDADO
1.º

¡Aquí del real, aquí!

FULGENCIO

¿Qué alboroto es este?

OTAVIO

A fuera.

SOLDADO
1.º

¡Muera el villano!

EVANDRO

¡No muera!

SOLDADO
2.º

¿Pues tú le defiendes?

EVANDRO

Sí,
que más importa saber
la ocasión con que ha venido.

735

(Sale el REY.)

REY	El campo en arma, ¿qué ha sido?	
OTAVIO	¿Quién si no yo puede ser?	
REY	¿Quién eres?	
EVANDRO	Con tosco traje era espía disfrazada.	740
<i>-fol. 237v-</i>		
REY	¿Quién eres?	
OTAVIO	Ya no soy nada, pues no hay puesto a que me abaje más miserable la suerte.	
REY	¿Es Otavio?	
OTAVIO	El mismo soy.	745
REY	¿Dónde vas?	
OTAVIO	A buscar voy a mis hijos, o mi muerte.	
REY	¿Pues no te basta villano venir contra tu señor, confiado en el favor de una mujer y un hermano, sino que entres de secreto a rebelarme la gente, que está a mi imperio obediente, traidora sangre en efeto?	750 755
OTAVIO	Engaño notable ha sido el que imaginas, señor, que en mi vida fui traidor, ni de traidores nacido. No he venido a rebelar tu gente, ni puede ser, a mis hijos vengo a ver, a mi padre vengo a hablar.	760

	Estas prendas tengo aquí, por estas vengo, señor.	765
REY	Porque entiendas el valor, villano, que vive en mí, y que ni temo a Leonardo, ni a la mudable Duquesa que ayuda tu loca empresa, y a quien castigar aguardo. No quiero vengarme en ti, libre has de volver, villano, que en el campo, y por mi mano, los tres le tendréis de mí. Pero quiero castigarte en parte más dolorosa, pues su pena rigurosa podrá, sin matar, matarte. Tus hijos y padre tengo, escoge a quien de los dos quieres que dé muerte.	770 775 780
OTAVIO	¡Adiós, a cuantas miserias vengo! Cuando pienso que no pueden pasar del punto en que están, a las penas que se van, otras que vienen exceden. ¡Mísero de mí!, ¿qué haré señor?	785
REY	Escoge, villano.	
OTAVIO	¿Qué debe mi padre anciano, Rey, a lo que yo pequé, o mis hijos inocentes? ¡Ay, Dios!, ¿qué puedo decir? Mas, ¿por qué me dejas ir, Rey, sin que matarme intentes? Mátame, que allá podría cuando aquí matar los mandes, hacer crueldades tan grandes que te pesase algún día.	790 795

y viva mi padre viejo,
 pues dos ángeles te dejo
 que pidan su muerte a Dios. 835

REY Vamos, Evandro, de aquí,
 y entienda el traidor Otavio,
 que no he temido el agravio
 que puede hacer contra mí,
 pues que le doy libertad. 840

EVANDRO Nunca replico a tu gusto.

REY Él me pagará el disgusto,
 y Flora su liviandad.

(Váyanse el REY y EVANDRO, y gente.)

OTAVIO Si me queda en tantos males
 alguna luz de consuelo, 845
 pues que ya mi confusión
 compite con el infierno,
 es ver que ni la fortuna,
 ni las desgracias, ni el tiempo
 pueden darme, aunque se junten 850
 mayor mal del que padezco.
 Piedad, airados cielos,
 pues os pido la muerte por consuelos.
 Lo que sustenta mi vida
 es ser tantos los tormentos 855
 que se encuentran en el alma,
 y el dolor tienen suspenso.
 Paréceme que me han dado
 todos juntos mil venenos,
 que peleando entre sí 860
 no ponen fin al sujeto.
 Piedad, airados cielos,
 pues os pido la muerte por consuelos.

(Sale FULGENCIO, viejo, su padre.)

FULGENCIO ¿Eres tú el hijo crüel
que por dar vida a este viejo 865
has mandado degollar
a tus hijos y a mis nietos?
¿Eres tú aquel que ochenta años
que están de morir, un dedo
truecas por doce y por trece? 870
¿O eres algún indio fiero?
¿Eres algún bracamano?
¿Eres algún monstruo horrendo?
Tus hijos das al cuchillo
porque viva un hombre muerto. 875
Mañana me he de morir,
y aun cuando lo estoy diciendo,
¿cómo me estimas, crüel?
¿Quién te dio tan mal consejo?
Mas viviera, si estas canas 880
ensangrentara el acero,
porque teñidas de rojo
era volverme mancebo.
Revoca, revoca, digo
la dura sentencia presto, 885
vivan tus hijos.

OTAVIO Ya, padre,
habrán pasado sus cuellos.
Yo hice lo que debía,
más que a mis hijos os debo,
que ellos me deben a mí, 890
y así os lo pago con ellos.
Dirán que soy crüel, padre,
mas no dirán, a lo menos,
que no soy piadoso hijo.

FULGENCIO Espera, espera.

OTAVIO No puedo, 895
que voy a hablar a Leonardo
para que levante luego
el cerco desta ciudad.
Vós me habéis dado el consejo,

y así sufro, y a mi Rey, 900

-fol. 238v-

cuando más agravios tengo,
le sirvo, pues decís vós
que así lo han de hacer los buenos.

(Vase.)

FULGENCIO ¿Para qué guardo la vida
en tantos trabajos puesto? 905

(Sale TEODORA.)

TEODORA Como ciega mariposa,
voy dando vueltas al fuego.
Aquí está un viejo que dudo
aunque me conozcan llevo.
¿Sabéis por dicha, señor, 910
si tienen a Otavio preso?,
que se dice en la ciudad.

FULGENCIO ¡Ay, Dios! ¿Qué miro, qué veo,
es Teodora?

TEODORA Y vós, señor,
¿sois Fulgencio?

FULGENCIO Soy Fulgencio. 915

TEODORA ¿Qué hay del Conde, vuestro hijo?

FULGENCIO Que va a matarse dispuesto,
porque el Rey mata tus hijos.

TEODORA ¡Mis hijos, airados cielos!
Pero no se pierda todo, 920
id tras él, seguidle os ruego.

FULGENCIO ¡Oh, cuánto quisiera hablarte!,
mas por seguirle te dejo.

(Vase FULGENCIO.)

TEODORA Ya se vengó la fortuna,
ya dio con todo en el suelo, 925
muerta soy, que este dolor
dará fin al sufrimiento.
Este parece Ricardo.

(Salen RICARDO y el CAPITÁN CINTIO.)

RICARDO Ya digo, que indicios llevo
de que es una labradora. 930

CAPITÁN ¿Si es esta?

RICARDO Lo mismo pienso.
Ya no tienes que guardarte
del sol de tus ojos bellos.
Quita el rebozo, Teodora,
aparta el nublado negro. 935

TEODORA ¿Qué aun vienes para mi muerte?
¿Que la muerte no te dieron
los pastores de aquel monte?

RICARDO No se cumplió tu deseo,
que he quedado para ser, 940
Teodora, cuchillo fiero
de tus hijos, pues el Rey
me manda cortar sus cuellos.

TEODORA ¿Que tú los tienes?

RICARDO Yo soy,
pero hagamos un concierto 945
que te rindas a mi gusto,
pues sabes que lo merezco,
y que yo te los entregue.

TEODORA Villano, de infamias lleno,
porque veas que mi honor 950
estimo por mayor premio,

que los hijos y la sangre,
si no tienes instrumento
con que quitarles las vidas,
toma y córtales los cuellos 955
con esa daga y tendré
honra viva y hijos muertos.

**(Arrójele una daga y
váyase.)**

RICARDO Estraña fuerza de honor,
que Evadne⁶ a Capaneo,
que Penélope⁷ a Ulises, 960
que Julia al Magno Pompeyo,
mostraron tan grande amor.

CAPITÁN Pudiera servir de ejemplo
para los siglos futuros,
y de milagro a los nuestros. 965

(Salen el REY y EVANDRO.)

RICARDO El Rey viene.

REY Yo haré que se suspenda

-fol. 239r-
la ejecución.

EVANDRO Aquí a Ricardo tienes.

REY Pues bien será que la ocasión entienda.
Ricardo.

RICARDO Gran señor.

REY Si ya previenes
la muerte de los hijos de Teodora... 970

RICARDO Apostaré que arrepentido vienes.

REY Del puerto escribe la Duquesa Flora,
que viene a verme y a tratar de paces,

tan brevemente, que la espero agora.

RICARDO Señor, en perdonar ofensas haces 975
el acto más real, y a Dios imitas,
como es el castigar los pertinaces.
Fama por todo el mundo solicitas,
con el nombre de príncipe piadoso,
si de sus cuellos el cuchillo quitas. 980

REY Ejecutar el golpe riguroso
nunca fue mi intención, mas poner miedo,
por llegar a concierto provechoso.

EVANDRO La Duquesa se acerca.

REY Salir puedo,
aunque estoy enojado, a recebilla, 985
por no mostrar que de su fe lo quedo.

(Sale la DUQUESA, y detrás como criados con capas de rebozo, LEONARDO, OTAVIO, FULGENCIO, TEODORA y ALBANIA.)

FLORA Supuesto que te cause maravilla,
dejando nuestras naves en el puerto,
y tanta gente en la confusa orilla,
venir sola a tratar deste concierto. 990
Yo espero más de tu real nobleza,
que tú de mis deseos estás cierto.

REY A no saber que la naturaleza
a la mujer formó de la mudanza
y al hombre trasladó de la firmeza, 995
pudiera mi engañada confianza
quejarse de la tuya, mas dejemos
de hablar de amor, ya muerta la esperanza,
sois en amar y aborrecer extremos,
ya trataste que fuese tu marido 1000
y ya enemigos sin razón nos vemos.
Mas dime a qué has venido.

FLORA Yo he venido

a entregarte las naves y la gente.

-fol. 239v-

- REY Dareles el castigo merecido.
- FLORA Cuando castigo tu rigor intente, 1005
solo con que no sea en cosa mía
te volveré las naves llanamente,
pero si no es haciéndome este día
desta verdad solene juramento,
volvereme a la mar, y a quien me envía. 1010
- REY No es mucho lo que pides, soy contento.
- FLORA Pues hazme pleito homenaje,
que ni a mí, ni a cosa mía
harás para siempre agravio.
- REY Antes en eso me obligas, 1015
que yo pensé que pidieras
por los traidores que hacían
guerra a su propio señor,
y cuando tú no me pidas,
que ni a ti, ni a cosa tuya 1020
ofenda, es tanta justicia,
que por mi gusto lo hiciera.
Y así juro que en mi vida
a cosa tuya, ni a ti,
como de ti no reciba 1025
nuevo agravio, los perdono,
pena de que el mundo diga
que fui traidor y villano,
y ruego al Cielo que el día
que esta palabra quebrare, 1030
muera a manos de la envidia.
- FLORA Esto basta, llegad todos
a los pies del Rey.
- LEONARDO Sí obligan
(Échense todos a sus pies y descúbranse.)
juramentos en los reyes,
tú, de ti mismo, nos libra. 1035

REY	¿Qué es esto, Flora, no son los que el perdón solicitan mis enemigos mayores?	
FLORA	¿Leonardo es este que miras?	
REY	Pues bien, ¿qué mayor le quieres?	1040
FLORA	¿No dices que a cosa mía no harás mal?	
REY	Eso es verdad.	
FLORA	¿Pues qué mayor le querías que mi marido, ya Duque de Calabria?	
REY	No prosigas, que haré.	1045
FLORA	¿Qué puedes hacer, si a mi marido me quitas?	
REY	Con industria me engañaste.	
FLORA	Soy mujer.	
REY	Pues cuando digas que es tu marido Leonardo, ¿qué disculpa a Otavio aplicas?	1050
FLORA	Ser cuñado de mi esposo, que también es cosa mía.	
REY	¿Y a Teodora?	
FLORA	Que es su hermana.	1055
FULGENCIO	Brava industria.	
FLORA ⁸	Peregrina.	
REY	¿Y a Fulgencio?	
FLORA	Que es su padre.	
REY	No prosigas, pero mira	

	que tengo de castigar la gente que le seguía, pues fue rebelde a su Rey.	1060
FLORA	Antes esa gente misma es cosa mía también, pues por mi cuenta se alista, que yo les he dado sueldo y ellos todos te suplican que castigues a Ricardo, que amando a Teodora hacía todas estas invenciones, solicitando tus iras.	1065 1070
	Que de todos cuantos hombres te han ofendido en Sicilia y en el mundo, solamente	
	-fol. 240r- Ricardo no es cosa mía.	
REY	¿Tú amaste a Teodora?	
RICARDO	Yo.	1075
TEODORA	Tú villano, que fingías para forzarme que el Rey mandaba cosas indignas, como era el hacerte moro, para robarme a la orilla del mar, cuando los pastores me libraron.	1080
REY	Pues tenías amor, Ricardo, a Teodora, y con palabras fingidas mi gusto solicitabas.	1085
OTAVIO	¿Quieres, gran Rey de Sicilia, darme licencia?	
REY	Detente, salte luego de la isla, Ricardo infame, y no vengas	

a tierra suya en tu vida. 1090

RICARDO Yo tengo mi justo pago.

LEONARDO Flora, las pasadas iras
trueco en paz. Goza a Leonardo,
que Rogerio te apadrina,
y Otavio a Teodora.

LEONARDO Aquí 1095
tendrás quien siempre te sirva.

REY Abrazadme vós, Fulgencio.

FULGENCIO Ya mi larga edad codicia
la muerte tras tanto bien.
Tú, señor, mil años vivas. 1100

REY Y tú de tus nietos goces,
dando fin nuestra alegría
al agraviado leal,
y firmeza en la desdicha.

Fin de la comedia de *La firmeza en la desdicha*.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo